

REVISTA HISTÓRICA LATINA.

CARACTÉRES VARIOS DEL ARTE EN SU ÉPOCA DE TRANSICION ROMÁNICO-OJIVAL.



I.

Mucho se ha hablado de la influencia de las Cruzadas, colgándoles el milagro de numerosos adelantos sucesivos, aun en la esfera artística; pero ese es uno de aquellos asertos manoseados, casi paradójicos, que con frecuencia suelen exagerarse. Sin duda las Cruzadas fueron un medio providencial de civilizacion, sirviendo de vehículo para el cambio de importantes ideas é intereses entre la gran familia humana: pero no creemos llegasen á alterar la faz de las naciones de occidente, importando en ellas el gusto oriental que de larga fecha reinaba en el mediodia de Europa, por las tradiciones bizantinas, ni mucho menos creasen un arte nuevo, el arte llamado ojival, con la supuesta invencion de su tipo, que era ya conocido de los árabes desde el siglo X, y accesorio de construccion muy antiguo. Dicho arte verdaderamente comenzó á ensayarlo la arquitectura á mediados del XII, dando vehemente impulso á sus creaciones; pero basta un breve cotejo de las mismas, para observar que la ogiva, con todas sus consecuencias, no fué mas que el desarrollo escalonado, lógico, natural, y casi diríamos necesario, de aquel sistema que nació con la civilizacion de la edad media, y constituyó el ritmo gráfico de ella en todo el período de su duracion. No hay que apelar á influencias eventuales, cuando ese sistema perfectamente sintetizado desde su iniciacion sobre la basílica romana, hasta las maravillas de las catedrales de Búrgos y Colonia, se despliega por toda la redondez de los países católicos, con la magnificencia, universalidad y armonía de un himno unísono, elevado por la fervidez de los pueblos creyentes á la gloria del Supremo Hacedor. Negar á aquel arte la espontaneidad de su vuelo, es negar á la fé su vehemencia, es falsear en su base el sublime edificio sobre el cual se ciernen las gigantescas figuras del Dante y de Petrarca, de Masaccio y de Juan de Fiesole.

Estas consideraciones nos ahorran descender á otras secundarias sobre el arte en cuestion. Los monumentos, su planta, estructura, miembros principales y aspecto colectivo durante el primero y segundo tercio del siglo XII, son análogos á los del XI; la escultura y la pintura radicalmente unos mismos, y sus accesorios gráficos y plásticos en las industrias relacionadas, como bisutería, mobiliario, cerámica etc., tampoco envuelven cambio fundamen-

tal, siguiendo el mismo principio estético y las formas de ornamentación ya trilladas. El rasgo que más sobresale en este lapso histórico, es un refinamiento de gusto y de procedimientos dentro del propio sistema, hasta que en los últimos años comienza á desplegarse el ogivo, acusándose ambos donde quiera como resultado natural de la marcha del tiempo y de los esfuerzos de una actividad progresiva.

Abundan del siglo XII tipos monumentales, constituyendo variedad de escuelas en España, Francia, Inglaterra etc. Quizá los más interesantes y cumplidos de nuestra nación son las catedrales de Toro y Zamora, marcadamente bizantinas, con sus cúpulas esferoidales y sus torres de inmensa pesadumbre. Bellos dechados de la florecencia románica constituyen á su vez S. Vicente de Avila y la catedral de Orense. Segovia en la iglesia de S. Juan, guarda un lindo ejemplar de las adustas construcciones probijadas por las órdenes militares. Esce-lentes rasgos de delicadeza é ingenio entrañan gran número de otras fábricas conservadas en nuestro suelo, que bien clasificadas darían caracteres exactos de su procedencia, si bien empezando algunas á enunciar los del estilo ojival. Resplandece en efecto la arrogancia castellana en las donosas portadas de la colegial de Toro y de la Magdalena de Zamora, en varios edificios de Toledo, Valladolid, Búrgos, Salamanca, Zamora, Talavera, Carrion, Fromista, Arroyo, Aguilar de Campo, castillos de Calatrava, Guadamur y Salvatierra; campea no menos la gallardía leonesa en algunas partes de la catedral de Leon, en Sandoval, Gra-defes, S. Miguel de Escalada, Corraedo y castillos de Ponferrada y Astorga; la pintoresca originalidad asturiana en S. Pedro de Villanueva, San Juan de Amandi, Villaviciosa, Avilés, San Antolin de Bedon etc., la severidad aragonesa en los claústros de San Juan de la Peña, monasterios de Veruela, S. Juan de Huesca, castillos de Montearagon y Loarre; y por fin la catalana gravedad, en las catedrales de Tarragona, Lérida, Tortosa y Solsona, claústros de S. Pablo del Campo, capilla de Marcús, iglesia antigua de S. Miguel, hoy demolida, y palacio de Valldaura tambien demolido, en Barcelona, S. Daniel y Sto. Domingo de Gerona, monasterios de Poblet, S. Juan de las Abadesas, Bañolas, Besalú, Camprodon, castillo de Cardona, Centellas, Orís etc, etc.

Francia tiene mas ó menos deslindadas sus escuelas, que se clasifican en varios grupos: borgoñon, lorenés, mesinés, alsaciano, champañés, normando, breton, poitevin y de la Isla de Francia, todas variantes del anglo-sajon; sin contar el meridional de Arlés, Avignon, Tolosa etc., que se hermana algo con el arte de las provincias catalanas, hijuela por largo tiempo de la agrupación franco-aquitana.

Inglaterra con el predominio de Guillermo, cambió todo su sér artístico: el gusto normando imperó en ella sin rival, y á las mezquinas fábricas de época anterior, sus nuevos señores sustituyeron otras soberbias, al estilo de su país, conforme habian hecho con los trages; ya que al revés de los sajones eran morigerados en costumbres y ostentosos en edificación. Muchas y buenas reliquias de esa época conservan varias ciudades de la Gran Bretaña, mereciendo señalarse por típicas, las abadías de Malmesbury, Lindisfarne y Jedbourg; los originales frontones de esta última y del priorato de Kirkham etc., siendo asimismo obra normanda los castillos de Rochester, Norwich, Newcastle, Richmond, Ludlow, sin olvidar la célebre torre de Lóndres, fundación del conquistador, aunque despues largamente corregida y aumentada.

El país donde más se vinculó el recuerdo de la antigüedad, fué Italia. Las edificaciones de Teodorico en el siglo VI, si bien llevando el sello de la edad media, reúnen cierta euritmia aparatosa que visiblemente se inspiró del estilo clásico. Tambien allí, hácia el siglo XII, la arquitectura vino desplegando sus bríos con la férvida pujanza del genio de la época, no destacada sin embargo como en los países setentrionales, sino marcando aun la fusión de ele-

mentos ó la promiscuidad del arte antiguo con el moderno. S. Antonio de Pádua, el duómo y batisterio de Pisa, San Petronio de Bolónia, la misma catedral de Florencia, y aun la de Milan, envuelven singulares analogías con el gusto de otras épocas, en sus átrios, cúpulas, decoraciones amosaicadas, paramentos de recuadros, reparticiones poligonales etc. Algunos tipos, comunes en otras naciones, apenas lograron ingreso en la península itálica: no obstante San Ambrosio de Milan, S. Zenon de Verona y la catedral de Módena, lo son perfectos del románico, al paso que San Marcos de Venecia y San Vital de Rávena lo son del bizantino.

La regeneracion arquitectónica en Alemania anuncióse desde el reinado de Federico I en las capillas de Egra, iglesia de Freysingen, palacios de Geluhausen y Hagenau, y seguidamente fué corriéndose á Italia con el nuevo sistema de arqueados y otras combinaciones. La nacion que allegaba ya tantas preciosidades en Paderborn, Andernach, Cléves, Nuremberg, Ratisbona, San Jacobo de los Escoceses, iglesia de San Martín y de los Apóstoles de Colonia, San Pablo y la catedral de Worms, San Arnulfo de Metz, catedral de Wurtzburgo etc., esa nacion que mas adelante debia asombrar al orbe con otras maravillas incomparables, fué en verdad una gran preceptora del arte. Los alarifes germánicos, ya en el siglo XIII gozaban tanto crédito, que se les asociaba ó preferia á los italianos, como sucedió con una iglesia de Asís ideada en 1228 por el aleman Jacob, con otra de Bolonia dirigida tambien por alemanes, y con la torre de Pisa, obra de Guillermo de Ynspruck unido á Bonanno. En los siglos subsiguientes *aleman* era sinónimo de maestro: España fué uno de los países que les rindieron mayor vasallaje, hasta hacer ventajosa competencia á los nacionales, y entre otras la catedral de Barcelona debió mucho á su cooperacion.

Pasma verdaderamente la fecundidad artística de los siglos XI y XII, desplegada en toda Europa por la iniciativa de altos personajes, y con auxilio de todas las clases. Baste considerar que apenas hay localidad algo notable, donde no quede memoria suya de diversas índoles, no solo en templos famosos y grandes monasterios, sino en iglesias sufragáneas y rurales, capillas, eremitorios, palacios, fortalezas, casas concejiles y particulares, asilos benéficos, puentes, acueductos y murallas; todas en general obras muy prolifas, de grandioso efecto, de calculada intencion, y tan sólidas, que las subsistentes admiran, y las arruinadas llenan de asombro.

H.

En los propios edificios juega gran papel la escultura: ella les da prez y carácter, los enriquece y avalora, escribiendo sobre sus varias haces el alfabeto de los iletrados. Liviana y caprichosa, coquetea con ellos desde el basamento á la cúspide, y despues de marcar su trazado, y determinar su contextura general en portadas, claustros, galerias, absides, cimborios, pináculos etc., realza cada una de esas partes con el hechizo de sus aliños. Y si segregándose del edificio sale al mercado público, lo mismo bajo áureas techumbres, que en humildes habitáculos, asi entre el ruido y pompa de las ciudades, como en ignorados retiros; ella es la que califica el solar del rico y del pobre, atilda sus personas, decora los altares, adorna el tocador de las damas, el atril del prebendado y el bufete del logrero, se ingiere en los mas pequeños adminículos de la vida pública y doméstica, y aun sirve de fiel compañera á la soledad y á la muerte.

Esta seccion artística incluye, 1.º la estatuaria, 2.º la decoracion, 3.º la ornamentacion. Bajo el concepto primero, mas elevado, y de consiguiente mas difícil de progreso, gana poco durante el siglo XII. Rígida y afectada, románica en el estilo, hierática en su iconografía,

no sabe aun salirse de la convencionalidad; sin embargo á su modo sigue el progreso general, y en cuanto cabe dentro de teorías preconcebidas, ejerce bien, y á menudo con relativa perfeccion. Dignas de señalarse son las estátuas ejecutadas por el maestro Mateo en la catedral de Santiago, las de Carracedo etc., y como de importancia histórica las de Don Alonso VI y obispo San Florencio en el frontis del monasterio últimamente citado. La novedad de imponer en los sepulcros figuras semblantes, como estudio cercano de la naturaleza, le socorre mucho; pero donde granjea mayores timbres, quizá por igual razon, es en los bajos-relieves, sobre todo de asuntos reales y profanos. Aunque va á tientas en desnudos, musculatura, modelado de extremos y cabezas, en la justa accion y proporcion de los miembros del cuerpo humano, osa y acomete no poco, y esta osadía es ya un progreso. Sus crucifijos parecen desollados; en cambio tiene buenas imágenes vestidas, Vírgenes de bella silueta, apóstoles, santos y reyes como los de numerosas fachadas é interiores de iglesias, y raras semblanzas de personajes sobre las tapas ó láudes de sus sarcófagos.

De la decoracion hemos enunciado sus principales rasgos al reseñar la fase arquitectónica: en cuanto á ornamentacion, un volúmen no bastaria para su análisis. En variedad, movilidad y capricho es inagotable: sin olvidar el simbolismo religioso, hácese picaresca, aun dentro del recinto sagrado. Fórmula de transicion la mas expresiva, á sus recursos habituales agrega otros nuevos y singularísimos: todo sirve de medio á sus fines, pero no con inconsecuencia, ya que las mas veces sobre un antojo exige un sistema, y acaso de elementos muy dispares saca motivos de belleza y chispeante originalidad. Por ejemplo, toda la cenefa del arco de ingreso de la catedral de Toro, es una série de figurillas acurrucadas tañendo variedad de instrumentos: en la Magdalena de Zamora hay una orla de cabecitas caricaturadas: las cimbras de la puerta obispal, en la Seo de esta última ciudad, forman como un encaje de modillones emparejados en degradacion á tres órdenes: la voluta de San Pablo del Campo en Barcelona, lleva un sartal de emblemas cabalísticos, pareciendo aludir á la obra de la creacion, soles, estrellas, animales, peces y rostros humanos. En unas partes suaves imágenes y séres angélicos, en otras figurones y caricaturas, endriágos y vestiglos. Los artifices de aquella edad, mas laboriosos que sábios, ayudaban á su genio buscando modelos fáciles en la naturaleza: de ahí tal abundancia de objetivos sacados de groseros originales, que forman la base de semejante ornamentacion, unos copiados servilmente, otros mejorados y desarrollados, tomando á la vez del reino animal sus réptiles, volátiles y cuadrúpedos; del vegetal sus plantas, flores y frutos, y de cualquier parte lo mas singular ó asequible, con enlaces de cintas unduladas, bandas de perlas, cables retorcidos, sartas, cadenillas, trenzados, filacterios, meandros, lacerías y cuanto en este género quepa imaginar. Así trilló para la escuela ogival sus mejores elementos de adorno, al paso que retuvo de la bizantino-románica los mas característicos, si bien mejorándolos con fastuosa exuberancia, y sacando gran partido de las graciosas hojarascas de acanto y palma; todo lo cual no pudo menos de dar un conjunto inarmónico si se quiere, pero altamente ingenioso, muy adecuado á la índole general del arte y del gusto que dominaban, y como accesorio de aplicacion, al lujo personal y doméstico.

(Se concluirá.)

J. PUIGGARÍ.

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

ENSAYO CRÍTICO SOBRE LA LENGUA GRIEGA Y SU ENSEÑANZA.

SEGUNDA PARTE. (1)

Enseñanza de la lengua griega.

Antes de extenderme sobre el método que mas fácilmente puede vencer las dificultades que de pronto presenta el estudio de la lengua griega, expondré algunas consideraciones concernientes á la repugnancia ó retraimiento que por lo general tiene á este estudio la juventud que viene dedicándose á las carreras científicas y literarias. Creo poder atribuir á tres fuentes distintas este disgusto ó desaliento, á saber: á los padres, á los mismos jóvenes y á los profesores. Procuraré explicarme explícitamente sobre estos extremos.

Es muy comun que desde luego que se propone á los padres que sus hijos han de aprender el griego y que han de adquirir para ello los libros de texto necesarios, contesten que el estudio de la lengua griega es inútil y por tanto que es tiempo y dinero perdidos. Hasta cierto punto la razon está de su parte, segun se considere la cosa; pues el griego es requisito innecesario para el desempeño de muchos destinos públicos, así como para el de los negocios particulares, malogra el tiempo que podria emplearse en la adquisicion de otros conocimientos mas útiles; y finalmente es por demás perder el tiempo y el trabajo en conseguir unas cuantas nociones que son tan difíciles de retener como fáciles de olvidar. Sin embargo, si en la enseñanza se adoptase un método constante y seguro con el que los jóvenes sin mucha fatiga, ni mucho tiempo, pudiesen tener un conocimiento razonable de la lengua, y estuviesen en posicion, al salir de los estudios elementales, de conocer la etimología de las voces de la lengua latina, de la castellana ó de otros idiomas, de entender la citas de un autor griego, de confrontar un pasaje, de juzgar sobre la exactitud de una version ó de la fuerza de un término, de poder dedicarse por sí mismos, si en lo sucesivo su gusto, ó sus ocupaciones se lo permitian, al estudio especial de la lengua para traducir toda clase de libros griegos, si así fuera digo, debemos convenir que seria no estimar á los hijos, si se les privaba de las muchas ventajas que podrian conseguir con tan poca molestia.

Si se atiende á los jóvenes, estos pretextan su repugnancia y disgusto, que proceden de que nadie les estimula para hacer este estudio con aprovechamiento y constancia, ni en su casa, ni en la escuela. De parte de los padres, ellos conocen positivamente que á pesar suyo, se han de dedicar á este estudio; y de parte del establecimiento, no ven mas que á su propio maestro que haga caso de esta lengua. Nadie les habla de ella, sino en tono de mofa y

(1) En la primera parte, inserta en el núm. 10, pág. 292, línea 3.^a, donde dice *Judios*, léase *Indios*.

de indiferencia. ¿Qué gusto pueden tener pues, en lo que estudian? ¿Qué cosa mas fastidiosa que tener que repetir siempre declinaciones y conjugaciones, que es el único estudio que suele hacerse en la mayor parte de las aulas y que no lleva á ningun resultado? Siendo así que un método razonado, gradual y progresivo adelanta su estudio, ameniza su trabajo y les hace tocar de muy cerca, el buen éxito de su aplicacion, cuyas circunstancias les infundieran, á buen seguro, ánimo para emprender y proseguir con ahinco, estudios sérios y mas profundos de la lengua.

Algunos pretenden que este trabajo literario distrae á los jóvenes de otros conocimientos de mayor importancia y de mas inmediata aplicacion, y que hasta les perjudica en el estudio del latin, lengua mas útil por ser mas generalmente conocida. Esta pretension es error de mucha trascendencia en el campo de la ciencia, pues el estudio del griego no es nada trabajoso, cuando se sigue un método racional, y favorece mucho los demás conocimientos en su lenguaje tecnológico. El griego es lengua sabia y altamente filosófica, y léjos de perjudicar el estudio del latin, al contrario, es un elemento muy recomendable y hasta imprescindible para aquellos que pretenden saberlo con perfeccion. Y en efecto, recorriendo las declinaciones y conjugaciones latinas, hállanse un sin número de relaciones muy directas entre ambos idiomas, y puede decirse tambien que la mayor parte de sus reglas sintácticas, prosódicas y ortográficas son sacadas aproximadamente del griego. Muy léjos, al propio tiempo, de ser su estudio, un estorbo para las carreras científicas y literarias; acudiendo á la experiencia, hallaremos que en las naciones mas civilizadas y que hicieron mas adelantos en las ciencias y en las artes y que mas ilustraron su literatura, los hombres mas distinguidos en todos los ramos del saber humano, pasaron largos años en el estudio de las humanidades, aplicándose muy especialmente á las lenguas sabias ó antiguas en las que figura en primera línea la griega, y á estos constantes estudios deben, segun confesion propia, los adelantos positivos y admirables que hicieron en sus respectivas carreras.

Mucho dañan á la juventud y la hacen decaer de la aficion que tendria á esta clase de estudios lo sistemas equivocados que se suelen seguir en las escuelas, los que á mi modo de ver, pecan mayormente en nuestros establecimientos públicos, en tres puntos capitales, á saber: primero por abrazar demasiadas materias desde los principios; segundo, por ir demasiado aprisa; y tercero, por no establecer bases fijas y bastante sólidas, todo ello debido á la falta de un buen método que desvanezca todos estos vicios. Desde luego y refiriéndome al primer punto, diré que en nuestras aulas se pretendió equivocadamente enseñar el griego como el latin, así es que en muy corto tiempo se recorren todas las partes de la gramática, se enseñan los últimos pormenores de las escepciones, de todas las irregularidades, de infinidad de detalles molestos y que no tienen utilidad ninguna. Se trata con sobrada extension de los acentos, que solo fueron agregados á la lengua mil años despues de haber brillado los mas excelentes escritores, y se esplican sobre ellos reglas minuciosas y difusas, que solo sirven para confundir la mente de los alumnos. En una lengua que sólo se aprende para traducirla, hay infinidad de cosas de las que de momento, puede prescindirse, pues que el tiempo, el buen uso y la continuada práctica las enseñan.

En cuanto al segundo punto, como no hay por lo general, método alguno preconcebido, y menos bien sentado, cada profesor procura adelantar precipitadamente á los alumnos, con la idea de recomendarse á sí mismo y hacer ostentacion de su ciencia, sin atender que con ello les perjudica infinito, acabando estos por no haber podido digerir con provecho ninguna de las materias explicadas, las que quedando para ellos muy confusas, las olvidan todas con mayor prontitud todavia de la que emplearon para recorrerlas.

Y en fin, se peca fundamentalmente por no fijarse bien en las nociones léxicológicas, en

las reglas sintácticas, en los giros especiales, en la explicación de las traducciones, y en el análisis detenido de las mismas, circunstancias todas imprescindibles para cimentarse en los principios de la lengua, hacerse con el genio y espíritu de los clásicos, y ponerse en estado de conocer y saborear sus infinitas bellezas. Todos estos inconvenientes han de retraer naturalmente á los jóvenes de dedicarse á un estudio especial, en el que después de haber empleado dos ó tres años, no adquieren más que conocimientos rutinarios y muy superficiales, que habiendo echado en ellos muy someras raíces acaban por despreciarlo, desapareciendo por completo con la mayor facilidad.

Sin embargo toda persona ilustrada y que tiene criterio sobre el estudio de las ciencias y de las letras está muy persuadido de la mucha utilidad que proporciona la lengua griega.

Hasta los mismos jóvenes, por poco que estimen las ciencias, desde el momento que experimentan esta noble curiosidad que es siempre una señal cierta de talento, esa avidez de saber, de penetrar, de profundizar que es el alma del estudio, y que hace olvidar todas las molestias que las acompañan; desde entonces conocen también la sin razón que hubo en no inculcarles el estudio de una lengua cuyas preciosas ventajas, no pueden ya disimularse.

Luego de salidos de las clases elementales é iniciados en los misterios de la filosofía en todos puntos se encuentran con multitud de términos formados del griego cuyos sonidos desconocidos les amedrentan, y cuyos significados los olvidan con muchísima facilidad; cuando con el conocimiento de aquel idioma, penetrarían cómodamente toda su fuerza y energía. No solo en las ciencias puramente racionales, sino también en las empíricas y mayormente en las Bellas artes, se hallan todavía con más profusión estas voces, de suerte que sin temor de equivocarse puede decirse que todos los conocimientos humanos sacaron sus nomenclaturas especiales de aquel precioso é inagotable manantial, así es que una bien concertada etimología equivale á una larga explicación que fácilmente retiene el que conoce el griego, mientras que no la comprende y que con mucha dificultad recuerda el que carece de este conocimiento.

¡Qué triste es para un hombre que ha seguido todos sus estudios, que estima las ciencias, la lectura, los libros, el hallar á cada paso locuciones griegas que no entiende, citas griegas que no puede verificar y que muchas siquiera no puede leer! No hablo todavía del sentimiento que tiene al hallarse excluido de cuanto se escribió en aquella sabia lengua, al verse siempre privado del placer de leer aquellos famosos originales, aquellas obras maestras del talento humano en todo género de escritos: un Homero, un Demóstenes, un Tucídides en el mundo profano, y en el sagrado un Crisóstomo, un Gregorio Nazianceno y especialmente el texto griego del nuevo Testamento.

No basta, sin embargo ensalzar las ventajas de la lengua griega, esto se hizo repetidas veces con mucha más fuerza y elocuencia de lo que pudiera hacerlo yo, sin que se haya aprovechado gran cosa para corregir el descuido en que está su estudio y levantarlo al nivel de los demás conocimientos. Lo que debe procurarse especialmente es trazar el plan de un método tan fácil que supere todas las repugnancias responda á todas las dificultades y desvanezca todos los pretextos. La cosa es difícil y hasta parecerá temeraria; sin embargo la emprendo, confiando más en el buen deseo y la decidida voluntad que me asisten, que en la copia de conocimientos que se necesitan para tamaño trabajo y de los que carezco. Para ello acudiré á todos los recursos que pueden sugerirme los detenidos estudios que llevo hechos en la materia así como á largas y minuciosas reflexiones que me han ocurrido en la lectura de los clásicos en este género, sin olvidar empero de tocar antes los poderosos obstáculos que el carácter y naturaleza del profesorado crearon en nuestro país, al conveniente desarrollo de esta enseñanza.

El estudio de la lengua griega estaba en nuestros días casi del todo descuidado en España, y desde tiempos muy remotos raras veces habia entrado á formar parte activa de nuestros estudios académicos. Mientras las demás naciones, que nos dejan siempre muy atrás en sistemas de instruccion, cultivaron con empeño esta lengua en cuya enseñanza sobresalió su profesorado, dando con ello lugar á que se hiciesen estudios profundos en esta materia, se reprodujesen en multiplicadas y bellísimas ediciones, los escritos de los mas célebres clásicos en todos los ramos del saber enriqueciéndolas siempre con prolijos y esmerados comentarios y cuyos recomendables trabajos fueron aplicados á la enseñanza y al conocimiento progresivo de aquel idioma; la impericia é inconstancia de nuestros gobernantes abortó por todo adelanto, pero siempre de una manera improvisada, en el año mil ochocientos cincuenta y siete á cincuenta y ocho, una real disposicion que agregaba á los estudios de segunda enseñanza, el de la lengua griega, que dividió en dos cursos á cargo del profesor que en los Institutos enseñaba el año preparatorio de Retórica. Es verdad que en el plan de estudios de mil ochocientos cuarenta y cinco, se habia introducido ya el estudio de los rudimentos gramaticales de este idioma y los ejercicios de traduccion en la facultad de Filosofia, pero el método ineficáz é impropio con que se habia concebido, habia de contar naturalmente con muy pocos resultados, sobre todo atendiendo al sistema que cada profesor á su capricho empleaba en el desempeño de su asignatura respectiva. Vista pues esta ineficacia y trasladada la enseñanza elemental de la lengua á los Institutos, fué preciso, y cosa no muy rara en España, que de pronto, se improvisasen y corriesen á uña de caballo, por decirlo así, una infinidad de profesores helenistas, que nunca habian, ni por piensas, saludado los mas simples rudimentos del idioma, y que en sus inopinadas esplicaciones adelantaban, á lo mas de muy corto número de lecciones á los alumnos confiados á su cuidado. Nada extraño, pues, que con tales precedentes, sin previos conocimientos en la materia, faltos de todo cimiento, se siguiera en nuestras aulas tanto públicas como privadas, un rumbo completamente dislocado, que en vez de encarrilar y enaltecer este estudio y de promover y fomentar el buen gusto entre la juventud, fué al contrario el escarnio y descrédito de esta enseñanza. Y en efecto debiendo sus profesores obrar á ciegas echaron mano de obras elementales, escogidas las mas véces sin criterio, pues sus escasos conocimientos en la materia no les permitian juzgar del mérito de un autor, ni menos podian tener el conveniente discernimiento para conocer si su adopcion era oportuna ó dejaba de serlo. Menos sabian todavía á que fuentes originales era preciso acudir, para decidir cual método, que clase de esplicaciones y cuales serian los clásicos mas oportunos para inculcar buenos principios y seguir ordenadamente los cursos académicos. ¿Y como habian de saberlo, ellos que el mas simple necso en la lectura, el mas trivial hipérbaton en la construccion, el mas insignificante modismo en el estilo, les hubiese desconcertado? Mal podrian pues, leer las sábias y excelentes ediciones antiguas, ni menos traducir en los luminosos orígenes que habian de darles rica y fecunda materia en la ciencia; direccion, solidéz y soltura en sus explicaciones. Asi es que en el corto número de años que esta enseñanza subsistió en nuestros Institutos, nunca se puso al nivel de los conocimientos precisos, ni á la altura ni dignidad que le correspondian: al contrario, torcidamente dirigida por el cuerpo docente, era todavía peor aceptada y respetada por quienes habian de recibirla. Falto, como háse dicho, de libros elementales á propósito, pues que el griego no se habia nunca cultivado formalmente en España, la especulacion como suele suceder siempre en estos casos y no el verdadero saber, sacó á relumbrar, salvas escasísimas excepciones, algunos mal combinados retazos de gramáticas al lado de imperfectos manuales de traduccion destituidos de los comentarios y observaciones muy convenientes en semejantes materias; y estas tan tristes producciones en vez de acreditar experiencia y acertado criterio en

el difícil arte de enseñar; dieron con este motivo, una prueba contraproducente y una muestra demasiado evidente de la pobrísima posición del profesorado en la enseñanza de esta asignatura.

A igual de la presente, otras asignaturas corrieron la misma suerte en nuestros establecimientos públicos de segunda enseñanza, debido todo á la improvisación del profesorado que en los principios y en gran parte debió sus destinos al nepotismo y no al saber, y este vicio llevando trascendental desorden en nuestras aulas, desvirtuó por completo la gran reforma de los estudios inaugurada en 1845, y así es que á pesar de las infinitas innovaciones que nuestro carácter naturalmente muy voluble imprimió de continuo á su marcha, en nuestro país nunca se han tocado los adelantos positivos y provechosos que la misma reforma produjo en otras naciones mejor regidas y gobernadas que la nuestra. ¡Lástima que la previsión y prudencia por un lado, y el buen discernimiento y la ciencia por otro, no prevalgan entre nosotros para hacer que se aclimaten en nuestro suelo, unas instituciones, que si bien copiadas de centros extranjeros, no dejarían, apropiándolas á nuestro carácter y tendencias, de producirnos ventajas de consideración para explotar éntre nosotros, infinitos elementos propios de riqueza pública y cimentar una bien entendida civilización.

Examinadas y probadas ya las causas que promovieron el disgusto y retraimiento en nuestras escuelas para el estudio del griego, voy ahora á entrar de lleno en el fondo de la cuestión, esto es, á la explicación del método que generalmente se opina fácil y apropiado á la enseñanza de esta lengua. Disimulad empero si á la cuestión principal, antepuse otra meramente secundaria; quise desde luego aducir los motivos de esta repugnancia y estos debía hallarlos naturalmente en las fuentes á que acudí mas arriba.

El estudio de las humanidades ha constituido desde tiempos muy antiguos en las naciones mas cultas de Europa la base y el régimen de la segunda enseñanza, que comprendió generalmente las lenguas latina y griega, las humanidades, la filosofía y á mas algunas ciencias auxiliares: en nuestra época á estos estudios se añadieron los de las ciencias exactas, de las naturales y físicas, de geografía é historia, los estudios de aplicación, algunas artes de puro ornato y las lenguas vivas. Estos conocimientos son pues los que se exigen, por regla general, para ser admitidos al estudio de las carreras literarias y científicas, ó sea á los estudios superiores.

Concretándonos ahora á la lengua latina y á la griega que constituyen mayormente el núcleo de las humanidades, diré que son de enseñanza universal en todas las escuelas de sele carácter, y que reconociendo las dos una misma cepa original, teniendo muy cercana construcción lexicológica y sintáctica, muchos puntos de analogía, aprendiéndose la una con las reglas de la otra, y conteniendo ambas á dos, lo mas sublime y perfecto de la literatura y saber antiguos, comunmente en los principales centros académicos de Europa, vemos que en ellos su estudio es simultáneo, y que ambas en su desarrollo sucesivo, son explicadas en unas mismas clases, bajo igual sistema y por un mismo profesor. Algunos filólogos enamorados de las bellezas y portento de la lengua griega, pretendieron, que reconocida su superioridad, debíase empezar por su enseñanza: sin embargo, como la mayor parte de las lenguas meridionales de Europa, llamadas neo-latinas y especialmente la castellana derivan inmediatamente del latin, y tienen muy conocida afinidad con aquel idioma, y muchos puntos de analogía, ya en el orden lógico, ya en el gramatical, será muy razonable y hasta imprescindible empezar por su estudio y no emprender el de la lengua griega hasta haber adquirido los elementos de aquella y haber vencido esa especie de dificultades que tienen los idiomas dichos sintéticos en su forma y en su fondo y que desde luego embargan á los alumnos.

Seis años académicos, ó seis grupos de asignaturas, debiera comprender, en mi concepto, la segunda enseñanza, y en todos ellos debiera ser obligatoria la explicacion progresiva de la lengua latina; empezándose el estudio de la griega en el tercer año, no descuidando nunca, ni una ni otra, hasta conseguir su completo conocimiento en los estudios superiores ó profesionales, en la facultad de Filosofía y Letras. No cabe duda que el estudio profundizado de las humanidades y especialmente el de las lenguas sábias, forma los espíritus reflexivos y concienzudos, y prepara sobre todo á los jóvenes para emprender con provecho y buena disposicion el de las facultades literarias y científicas: así es, que por punto general, un buen humanista en igualdad de circunstancias aprovecha y luce mas en la ciencia y ejercicio de las carreras, que aquellos que lo hayan descuidado; pues su espíritu acostumbrado desde muy temprano á la investigacion y al análisis de las reglas gramaticales y de la interpretacion razonada y metódica de los clásicos que practica cada día, aplica espontáneamente esta misma feliz disposicion á cuanto toca y aprende, tanto en los usos comunes de la vida, como en el campo de la ciencia. El estudio pues de las humanidades, en la opinion general de las gentes inteligentes, estimula el entendimiento, aviva y perfecciona el juicio y ensancha y fortalece la razon. Muchos casos pudieran aducirse en el ejercicio de las carreras científicas y literarias, que corroboran hasta la evidencia, lo mucho que superan los humanistas en reflexion, acierto y método, á cuantos carecen de estos conocimientos previos, ó que miraron con harta ligereza y hasta desprecio, el estudio de los clásicos.

Al empezar el estudio del griego, que segun la distribucion de cursos académicos no será nunca, hasta tener los alumnos el segundo año de latinidad; el primer y mas asiduo cuidado de los profesores, debe consistir en enseñarles á leer correctamente y con propiedad adoptando para este objeto con preferencia la pronunciacion antigua ó sea la de Erasmo seguida desde tiempos muy antiguos en las principales escuelas de Europa y especialmente en España, cuando en ella se enseñó esta lengua. Esta pronunciacion fué siempre recomendada por los mas hábiles helenistas en cuyo número figuran en primera línea, los célebres gramáticos Nebrija, Ceratino, Chêque, Vergara, Aldo Manucio. Lipso, Ericeo, Puteano, Sanchez, Melkerque, Silburgo, Budé, Postel, Caminio, ambos Etienne padre é hijo, Ramo y otros muchos que paso por alto y que escribieron sus respectivos tratados gramaticales en este sentido. Esta pronunciacion es naturalmente la mas acomodada y verídica, pues para entender lo que otros leen, no es preciso como en la de Reuchlin ó sea moderna, hacer uso á la vez de la vista y del oido.

Luego que los alumnos sepan bien distinguir los caracteres alfabéticos ó imitarlos, es necesario inculcarles su valor respectivo y darles asi mismo algun conocimiento de los necsos mas sencillos y comunes. Despues de explicado el valor de los diptongos, la division de las consonantes y las dobles á que dá lugar la fusion de la sigma con las mudas, se darán á conocer las consonantes móviles al fin de las dicciones, y de la transformacion de las mismas en la flexion y la derivacion: A fin de fundar sobre bases sólidas la correcta lectura, se hará una sucinta explicacion de la prosodia, referente al uso de los espíritus, de los acentos, del cambio ó dislocacion de estos segun la flexion ó contraccion de las voces, de los enclíticos, todo cuanto es imprescindible para el acierto en la pronunciacion. Luego vendrá en este mismo curso, el estudio de la analogía que deberá hacerse en gramática corta y sencilla, y cuya explicacion sea castellana, evitando servirse para este objeto, de las grámaticas latinas cuya lengua no puede estar todavía al alcance de la inteligencia de los alumnos para que les sirva de explicacion. De todas las partes de la oracion no deben explicarse en este primer curso, mas que las reglas generales y regulares, dejando las escepciones, ó irregularidades para cuando los estudiantes estén mas adelantados. Se recitarán tambien los nombres

contractos, procurando que hagan muchos ejercicios, ya oralmente, ya por escrito, sobre las declinaciones de los nombres y conjugacion de los verbos, explicándoles la formacion de los tiempos, sin separarse todavía de las formas regulares, en las tres voces activa, media y pasiva. Sobre esta materia nunca serán por demás los repetidos ejercicios, y sobre todo en el cabal discernimiento de las inflexiones apropiadas á cada una de las tres voces, ya en sus tiempos primarios, ya en los derivados; pero no será tiempo oportuno todavía, de ingerirles en la formacion intrínseca de la palabra verbal, ni en la investigacion del tema, que se guardará para mas adelante. Los ejercicios de lectura podrán hacerse en las fábulas de Esopo, de Babrias, ó en el Evangelio de san Lucas; y para promover la aficion y el buen gusto de los educandos, podrá tolerárseles que hagan alguna ligera traduccion en las fábulas mas fáciles de Esopo, con el correspondiente análisis gramatical, todo cuanto sirve de útil repaso de las reglas analógicas que hubiesen aprendido, y estas son las únicas materias que deben verse en el primer curso.

En el segundo, debe el profesor hacer repetir por via de repaso, las materias del curso anterior, añadiendo como materia nueva, el estudio de los verbos contractos, de los líquidos, de los terminados en *mi*, de la formacion de los tiempos segundos, así como tratará de la investigacion del tema. De todo han de hacer los alumnos frecuentes ejercicios verbales y escritos, á fin de ayudar la memoria y facilitar la escritura. Se harán conocer tambien los nombres y verbos anómalos ó irregulares, los verbos compuestos y se dará fin con las partes de la oracion que constituyen la analogía.

Como una de las principales dificultades de la lengua griega consiste en el sin número de voces que comprende, y que para nosotros son de muy difícil recordacion, en las escuelas extranjeras se vence este obstáculo, haciendo decorar á los alumnos las raíces, ó mejor dicho las radicales de Lancelot, que son en número de dos mil ciento sesenta, con sus respectivos derivados ó etimologías, cuya traduccion está á la vista en versos pareados y distribuidos en décadas por órden alfabético. Este ejercicio, no hay duda, facilita muchísimo la memoria y con él adquieren los jóvenes un inmenso caudal de voces, que segun la autorizada opinion del muy célebre Rollin en su tratado de los estudios, auxilia mucho la inteligencia de los clásicos y sirve de práctica especial, que por cualquiera otra via no puede conseguirse, sino á fuerza de estudio y de trabajo ímprobo. Es verdad que en nuestras escuelas no poseemos todavía este libro precioso cuya traduccion francesa seria preciso acomodar á nuestra lengua, lo que seria facilísimo conseguir, si en nuestro país se formalizase por fin, el estudio de la lengua griega. La recitacion de estas raíces deberá continuarse en todos los demás cursos, por partes, y sin abandonarlo nunca. La materia de la traduccion debe hacerse en las fábulas escogidas de Esopo, en algunos diálogos de Luciano, en la Ciropédia de Jenofonte y en San Crisóstomo, que es de los Padres griegos, el mas fácil. La traduccion debe acompañarse siempre de una entretenida análisis gramatical de todas las voces que ella comprende, y á mas es muy útil que el profesor empiece haciendo una explicacion histórica-geográfica, cuando lo requiera el caso, y que dé noticias biográficas del autor y de sus estudios especiales. Esta explicacion que no debe descuidarse en todos los cursos, ilustra mucho á los jóvenes, que entonces no se detienen en las meras exterioridades, sino que leen en el fondo de la materia, y en el espíritu del autor, y les quedan mas grabadas cuantas nociones se les dá sobre el carácter y condiciones de la traduccion que practican.

Por lo que corresponde á este ejercicio haré aqui una observacion que es aplicable á todas las clases. No deben permitirse nunca á los alumnos traducciones interlineares, que solo sirven para entorpecer el ánimo, presentándole ya el trabajo confeccionado y no dejando nada á la laboriosidad y á la reflexion. Antes al contrario, quizás seria preferible que los

textos fuesen puramente griegos, pues de este modo, cuando se ofrece alguna dificultad se ven en la precision de vencerla por sí mismos. Si tienen una traduccion á la vista, el espíritu estando naturalmente inclinado á la pereza, la vista y la inteligencia de comun acuerdo con él, para evitarle este trabajo favorecen su indolencia. Esto sucede hasta á los mas adelantados en edad y en conocimientos, y la experiencia nos confirma cuan difícil es resistir á esta tentacion.

Otra reflexion acude desde luego, y es, que si será preferible que los jóvenes se preparen ellos mismos para la explicacion, con un trabajo particular ó doméstico, buscando los términos cuyo significado y cuya razon ignoran, ó que el profesor se los explique previamente, en comun y que luego despues exija la repeticion de cuanto les lleve dicho. En cuanto á mí, prefiero y practico siempre este segundo método en las clases de traduccion, en los primeros cursos, porque me da siempre ocasion para descender á muchos detalles muy instructivos y hacer de momento observaciones muy utilísimas sobre el texto, las que es fácil pasar por alto bajo el primer sistema. y por otra parte por lo que respeta á la lengua griega, como muy distante de la nuestra y sin ningun género de analogía, es muy difícil que los estudiantes puedan vencer en su estudio particular; muchas dificultades, y por otra parte, el asídúo trabajo de gramática y diccionario que continuamente se necesita, cansa infinito al discípulo entorpece y embota su inteligencia y acaba por arredrarle y fastidiarle; cuando el auxilio preliminar y prudencial del profesor hábil y avisado, puede mover fácilmente su aficion y su gusto. Este trabajo, y todavía con mucho tiento y cierta lentitud, será mejor que se les exija cuando estén mas adelantados y prácticos en las traducciones, teniendo siempre en vista, que en todos los estudios elementales, mas ha de fijarse el profesor en formar espíritus analíticos y metódicos para que cuando retirados á sus hogares puedan por sí mismos dedicarse formalmente á la clase de conocimientos para los que tengan conocida inclinacion; que no tener la tonta presuncion de formar desde luego hombres consumados en la ciencia, lo que es imposible y tambien ridículo.

En el tercer curso deben repetirse por via de repaso las materias vistas en el segundo, hacer sobre todo ejercicios continuos de los verbos y séguir el estudio de las raíces con sus etimologías. Se explicará en este curso la sintáxis general, sobre la que se harán temas para la aplicacion de las reglas gramaticales y á cuyo objeto podrá echarse mano de los temas de Longueville acomodándolos á la lengua castellana. La ventaja que tienen estos temas es la referencia que hacen á la muy metódica y esclarecida gramática del célebre orientalista Burnouf, y que al pié de cada tema continúa las observaciones y referencias de la sintáxis, la aplicacion de los tiempos convenientes y la explicacion de los anómalos ó irregulares. Con igual ventaja pueden servir los temas de Theil, pero para unos y otros es menester tener á la vista las gramáticas á que se refieren la de Burnouf para los primeros y la de Theil para los segundos.

En cuanto á las traducciones se harán en algunos trozos de los S. S. Padres griegos, en las vidas mas fáciles de Plutarco, y por via de tanteo podrá traducirse tambien parte del primer canto de la Iliada de Homero, insiguiendo siempre el mismo sistema de explicaciones y análisis gramatical.

En el cuarto curso, se explicará la sintáxis particular, los dialectos, y se concluirá con el estudio de las raíces y se harán ejercicios prácticos sobre ambas sintáxis general y particular, valiéndose de los mismos temas de Longueville ó de Theil. La traduccion con el conveniente análisis y explicacion podrá hacerse en San Basilio, en San Gregorio Nazianceno, en Flavio Josefo, en Diodoro, Plutarco, Herodoto y continuar algun canto de Homero, á cuyo objeto se explicará el dialecto propio de este poeta, dándose al mismo tiempo algunas nocio-

nes de métrica griega, pues que según mi plan, este curso se anivelerá con el de retórica latina, en el que han de verse los poetas latinos y en cuyo caso podrá entrarse en comparaciones muy útiles y provechosas entre ambas lenguas.

Dije ya que los estudios de segunda enseñanza comprendían cuatro cursos de lengua griega; todavía faltan dos para completar el conocimiento de este idioma y de su literatura, y que han de formar parte de los estudios superiores, siendo muy óbvio, que viniendo los alumnos también cimentados é instruidos en ambas lenguas latina y griega, han de hacer ahora en ellas grandes progresos y completar hasta su perfección sus conocimientos, en la facultad de Filosofía y Letras.

En el primer curso pues de esta facultad, se traducirán y explicarán los clásicos más remontados y difíciles, á cuyo efecto, entre los poetas se escogerá algún canto de la Iliada y de la Odisea de Homero, algunos trozos de Hesiodo, de Mosco, Teócrito, Eurípides y de Sófocles; entre los prosistas algunas oraciones de Demóstenes, y así mismo trozos selectos de Isócrates, Plutarco, Tucídides, Jenofonte, Diodoro, Platon y de Aristóteles. Se comprende fácilmente que en esta clase, ya por la mayor inteligencia, ya por la copia de conocimientos adquiridos, las explicaciones han de ser más remontadas y profundas, y que deben versar sobre las formas, el giro, el estilo peculiar de cada escritor, deslindando sus frases más difíciles, y deteniéndose mayormente en aquellos trozos en que el profesor pueda desarrollar con mayor provecho de sus discípulos, el caudal de bellezas, el fondo de filosofía, y la parte histórica ó anecdótica del autor que se explica.

En fin, en el segundo curso de los estudios superiores ó profesionales, se explicará la historia general de la literatura griega dividiéndola en sus épocas más conocidas, se hará la biografía de cada uno de los escritores en ella comprendidos, con la explicación circunstanciada de sus obras y del género á que pertenece, se hará el juicio crítico que merecen, deteniéndose mayormente en aquellos cuyo talento y cuyas producciones literarias predominaron por su importancia y por sus bellezas en los años en que respectivamente vivieron.

Tal es pues el método que en mi pobre opinión debiera observarse en la enseñanza de la lengua griega, que como se deduce de cuanto llevo referido, la haría seguir paralela con el estudio de la latina, por la importancia y la suma utilidad que ambas tienen en la sólida instrucción de la juventud, que viene dedicándose á carreras científicas y literarias. Este sistema, parecerá lento y hasta entretenido, mayormente en España, en la que no se nos ha educado en este género de estudios tan sumamente analítico; pero aunque pausado, no lo considero nunca tiempo perdido, pues dá espacio á la juventud para despertar su imaginación, desarrollar su juicio, formar su buen criterio: y á la vez que digiere mejor los conocimientos adquiridos, recuerda y saborea las bellezas infinitas de la antigüedad griega y latina, conoce y recuerda con gusto las sublimes máximas de filosofía de las que saca experiencia y sabiduría, con útil aplicación á los continuos embates de la vida, haciéndose con este cúmulo de ciencia hombre provechoso, recto, firme y concienzudo. Ved ahí, pues, la reconocida utilidad y las inmensas ventajas que trae consigo este sistema lento, pero siempre lleno, razonado y beneficioso. Y tanto es así, que las escuelas extranjeras muy adelantadas en sistemas de instrucción pública, han siempre observado, y observan todavía con más ó menos ampliación este género de enseñanza. Sin embargo, cuando se tratare de cursos ó lecciones particulares, en las que el profesor no ha de atenerse á tanta variedad de disposiciones intelectuales, y las más veces á multiplicidad de medianías, en este caso, puede llevar tanta más prisa cuanto le permita el talento y la feliz disposición del alumno, ó del reducido número á quienes enseña.

Antes de concluir, empero, me permitiré hacer algunas observaciones generales relativas

á la totalidad de esta enseñanza y cuya explicacion dará mayor luz á mis precedentes asertos.

Por lo que corresponde á las explicaciones, es menester desde luego que se lea bien el autor, pues la explicacion así como la leccion han de ser á la vez, un buen ejercicio de lectura, y no se debe permitir nunca que los alumnos lean con mal acento, y que no den á cada letra y á cada sílaba el sonido que les corresponda.

La construccion es de muchísima importancia, y nunca debe dejar de hacerse hasta en las clases mas adelantadas, por las infinitas dificultades que presentan unos autores que escribieron en épocas muy lejanas de la nuestra y cuyo carácter es tan distinto, y la lengua tan rica. La construccion debe ser literal y correcta en cuanto sea posible, y traducir el texto en castellano con toda fidelidad y correccion y hasta si se puede, con la conveniente elegancia. Débese á mas dar cuenta de las reglas gramaticales y de los preceptos de literatura referentes á lo que se explica, segun que las clases estén mas ó menos adelantadas.

Como lo dijimos ya, á estas explicaciones deben unirse los detalles históricos, geográficos, anecdóticos y filosóficos á que diera lugar el texto, y sobre todo cuanto pueda ilustrar la verdad, y servir de claridad é interés.

El profesor no dejará nunca pasar por alto ninguna dificultad por entrecada que sea, explicándola con toda ciencia, á fin de no dejar ningun caso de duda; así como tendrá sumo cuidado en grabar en el ánimo de los jóvenes, reglas cortas, sencillas, precisas que les sirvan de punto de partida para hacerse con la inteligencia de los clásicos.

El análisis gramatical pues, la recta construccion, el conocimiento de las raíces, de las etimologías, el sentido apropiado de las palabras, el buen giro de las frases, en fin, los detalles históricos y geográficos, ved ahí el verdadero saber y la única buena explicacion.

El recorrer rápidamente largos trozos sin el conveniente análisis, es sacrificar la mayor parte de los discípulos de una clase, pues es imponerles una carga que no pueden sobrellevar, y hacer que acudan, las mas veces, á traducciones insuficientes, ya que no les queda materialmente el tiempo necesario, ni tienen fuerzas bastantes para seguir la voz y los pasos precipitados del profesor.

Estas explicaciones complejas, digámoslo así, pecan por lo ordinario, por vagas y superficiales, y á la vez abruman los espíritus y hacen perder de vista las particularidades, sin las que no puede darle sólida instruccion.

Este género de explicaciones causan otro daño á los alumnos, pues acostumbrados desde luego á mirar las cosas á través de ese prisma engañoso, practicarán despues, otro tanto en las clases de historia, de filosofía, de derecho, de medicina, en política y administracion, y hasta constituyen un mal precedente, sobre todo cuanto es aplicable á los usos de la vida, de suerte que pueden muy bien apreciarse estos tristes resultados en quienes no supieron detenerse, ni menos considerar con reflexion y pausa el pormenor de las cosas. El verdadero ingenio, es la sabia y exacta ecuacion entre el análisis y la sintesis.

En fin, tuve que hablar incidentalmente del modo como suelen plantearse en España los sistemas de Instruccion; de esa vaguedad é inconstancia que la convierte siempre en germen de percances y de perturbacion, tanto por lo que corresponde al cuerpo docente, como por lo que alcanza á los enseñados. Esa versatilidad interminable que el espíritu revolucionario, que nos domina hace mas de medio siglo fomenta y sostiene, es el fruto de inspiraciones espúreas y aviesas que nunca debieran trascender á lo mas respetable y santo, como es, al terreno de la ciencia cuyo progreso sucesivo debe ser libre é independiente, pues que el espíritu humano no reconoce mas límites ni barreras, que aquellas que al Ser Supremo le plugo imponerle en sus inexcrutables designios. Muy lamentable es pues, que tan pesado gravamen

desconcierte el vuelo de nuestras mas altas aspiraciones, y conduzca nuestro ánimo desde edad temprana, por esas vias torcidas y accidentadas. Sin embargo en medio de esa confusion general, surge todavía un áncora de esperanza. Del mismo seno de nuestras aulas se levanta ahora una juventud estudiosa, prudente y juiciosa, que ha de ser en el porvenir amaestrada por los estudios y por su propia experiencia, un poderoso elemento de orden, de razon y estabilidad en nuestras instituciones: Ella oyó ya felizmente las sabias instrucciones y los sabios consejos de algunos consumados maestros, pasó por duras y repetidas pruebas de ciencia y aptitud en conseguimiento de los merecidos títulos académicos que la decoran, y en honra y provecho de los mismos, no hay duda, que sabrá encauzar y sostener la enseñanza pública en las vias razonables y provechosas. Dotada al propio tiempo del mérito y de las virtudes que distinguen al profesorado, será una eficaz salvaguardia; y llevará á buen término, las reformas necesarias, elevándolas en nuestro suelo, al grado de decoro y de consideracion de que gozan en los pueblos mas ilustrados. Así lo espero y confio de esa estimable juventud, á quién porfiadamente me dirijo, y en cuya asidua aplicacion y desvelo, fundo justas esperanzas y en quien considero el firme apoyo de nuestra regeneracion literaria.

MATÍAS CARBÓ Y FERRER.

Individuo facultativo del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios,



ESCURSION ARTÍSTICA Á LOS PRINCIPALES MUSEOS DE EUROPA.

INGLATERRA.

I.

MUSEO BRITANICO.



(Continuacion.)

Cerca del Asirio, comunicándose por un corredor se halla el gran *Museo Egipcio*, no menos imponente y sombrío que el que le precede. Muchos de aquellos monumentos datan de la época de Ramsés el Grande, y son notabilísimos por sus dimensiones y por la riqueza del material, comprendiendo aquella inmensa colección modelos de todas las épocas del arte egipcio, desde el arcaísmo primitivo, informe, desproporcionado y rudo, hasta el retrato concluido con perseverante caricia del cincel. Detallar uno por uno los objetos de aquel Museo, sería tarea interminable y pesada para el lector, y convirtiendo mi resumen en un catálogo ó una guía, haría de mis sencillos artículos una obra voluminosa, y colosal, pues lo exigiria tal empeño. Me limitaré pues, como hasta aquí á indicar al lector lo mas notable, consignando las impresiones de mi artística visita. Los bajo-relieves que allí se admiran tienen cierta analogía con los relieves asirios, sobre los que tanto he llamado la atención del lector, y al fijar después mis ojos sobre las colosales estatuas arcáicas que aquel Museo conserva, al ver sus rostros inmóviles, sus formas simétricas, mas arquitectónicas que esculturales, al ver que los miembros forman una masa informe con el cuerpo, me pareció aun la escultura en su infancia, arrancada es verdad de la pétrea cuna del relieve, pero sin vida propia en el duro envoltorio del mármol, el basalto y el granito. Recorriendo no obstante aquella magnífica galería, una de las mas notables de los Museos de Europa, algunas de aquellas esfinges parecían á mis ojos adquirir cierta vida, y apesar de hallar repetido muchas veces el mismo tipo, los mismos rasgos, la misma proporción, iba reconociendo poco á poco las divinidades, los héroes, los monarcas de aquel pueblo, que redujo las artes á sorprendente epitafio dedicado al sueño de sus admirables tumbas. La crítica moderna, sagaz é investigadora ha llegado ya á deducir el indudable carácter de las diversas épocas del arte egipcio y á través de sus vicisitudes ha deducido que apesar de su tendencia sombría se dirigió al fin á inspirarse en la naturaleza, como lo prueba la existencia del retrato, admirable bajo el punto de vista de la amorosa perfección del cincel.

Los ídolos egipcios son tan variados y extravagantes como imponentes. Las formas humanas se mezclan amenudo con las de animales cuyo caracter suele encerrar la clave de la alegoría. La diosa Pacht con formas de mujer y cabeza de leon se vé muy amenudo repetida, y son tantas las manifestaciones de la mitología y las misteriosas relaciones que guardan las di-

vinidades egipcias con las griegas, que solo este asunto se presta á estudios interesantes. Tambien las divinidades del Egipto, ofrecen como las Asirias, seres de celestes alas, y en muchas de ellas se repite el defecto de verse de frente los ojos, aunque la figura esté de perfil, y tambien los animales estan cuidadosamente esculpidos, apesar de carecer de la elegancia que les caracteriza en el relieve asirio. En aquel maremagnum de tan estraños y al pronto incomprendibles figuras se necesita tener algunos conocimientos históricos y arqueológicos para gozar en su contemplacion, de lo contrario el efecto seria estéril y grotesco. Los catálogos prestan ciertamente á los turistas un gran servicio, pero no puede en un instante asimilar la inteligencia, por sagaz que sea, lo que no ha sido producto de estudios y reflexiones anteriores. Por el contrario para el que conoce algo la historia aquel estraño conjunto es el mas auténtico comprobante del caracter de aquella civilizacion, y las ideas se reforman ó se confirman, pero siempre en definitiva se gravan con seguridad, pues no hay parcialidad alguna en aquellos mudos y severos maestros. Así no solo son notables los ídolos, sino tambien los bustos y colosales estátuas de varios reyes, cuyo justo valor aprecia mejor y con mayor interés el que ha aprendido á respetar sus nombres en el gran monumento de la historia. Así el gran Sesortris, que dominó la Etiopia, y estendió poderoso sus conquistas; el dominador Psamético, Necho fundador del poder marítimo, y muchos reyes de numerosas dinastias, que enaltecieron el Egipto, se ofrecen imponentes al espectador, compitiendo su informe grandeza material con la fama lejana de sus hazañas. Pero tanto en los ídolos, como en las estátuas reales la artística fantasía se vé como encadenada, y la idea estética que dora y embellece lo sensible falta por completo.

La pintura egipcia tiene tambien excelentes representantes en el Museo Británico, probando con su sencillez primitiva, sus tintas simples jamás desvanecidas ni mezcladas, y su admirable viveza, su rango de simple accesorio y lo estrechamente unida que se hallaba á las otras artes. El arte oriental sigue en efecto en todas partes ese enlace y armonía, y lo mismo que hemos observado en la imponente Asiria, hallamos en el severo Egipto. Solo al pasar el Arte á Grecia la escultura y la pintura se emancipan; el alto relieve anuncia ya la vida independiente que mas tarde alcanzó la estátua, y la pintura que ornaba los relieves y los muros, proclama su libertad en Xeuxis y Apeles.

Las artes orientales no poseian aun la bella elocuencia, que caracteriza las obras maestras del arte griego, por eso necesitaban recurrir al eficaz auxilio de inscripciones, geroglíficos y figuras y los egipcios bien puede decirse que fundaron en esto un segundo arte, teniendo sobre sus obras el misterioso velo de sus esplicaciones, que ha dado asunto á polémicas acaloradas entre los sábios sobre el valor que se les debe atribuir.

Dos ejemplares notabilísimos encierra el Museo Británico; la famosa tabla de Abydos, y la no menos célebre piedra de la Rosette. La tabla de Abydos créese que fué un presente de Sesortris, y es notable para la historia de las dinastias egipcias por contener muchos nombres reales. La piedra negra de la Rosette (pueblo que en árabe es Raschid), es mas preciosa aun, no solo por enterar á la historia de las hazañas de Ptolomeo V, sino mas que todo por la triple inscripcion que la adorna. Yo me acerqué curiosamente á aquella piedra famosa y vi en ella tres distintas inscripciones, una en geroglíficos; otra lo estaba tambien para mí, pues era en egipcio vulgar y la 3.^a en griego antiguo. Al examinar aquella estraña clave no puedo menos de bendecir en nombre de los amantes de la historia aquella feliz coincidencia, que ha permitido con no poco trabajo á los filólogos modernos aclarar algun tanto la misteriosa niebla que rodea la historia de Egipto.

Cuando en 1799 el oficial francés Mr. Boussard tuvo el feliz hallazgo de aquella piedra no podía calcular la ciencia los fecundos resultados que ha producido su estudio, pues

gracias al celo infatigable de verdaderos sábios, muy especialmente de Francisco Champollion, que descifró el enigma, precisando los tres sistemas de la escritura egipcia, la geroglífica, la demotica y la hierática; las antigüedades egipcias han tenido desde entonces entusiastas cultivadores, apesar de la inexorable guerra que hicieron algunos de sus émulos al ilustre iniciador. Contemplando la piedra de la Rosette, estraña á primera vista que la omnipotente casta sacerdotal del Egipto tan cuidadosa de sus misterios, permitiese una pública traduccion de sus signos, aunque fuese con el fin político, ya por lo visto muy antiguo de adular al poder. Pero la piedra de la Rosette data de la época en que el antiguo Egipto habia ya perdido su independendencia, y en que las artes ahogadas bajo la sucesiva dominacion de persas, griegos y romanos, se sumergian en eterno sueño, dejando de su actividad testimonios inmortales. La importancia de este al parecer sencillo monumento es pues inmensa si se considera, que como indica Mr. Chasles es la mas terminante prueba, de que llegó á haber íntima fusion entre los usos religiosos de Egipto y los de la misma Grecia. Sacerdotes egipcios reunidos en Memphis para coronar á Ptolomeo, escriben su elogio en esta piedra, que de un modo providencial viene á ser un dato oportunísimo para ilustrar un período oscuro de nueve siglos que el venerable Mr. Letronne se ha empeñado en aclarar.

Despues de estas y otras notables inscripciones, con geroglificos y figuras, ofrecen tambien las salas egipcias, importantísimos escritos en papyrus de variadas formas hallados en sarcófagos y tumbas, que además de encerrar la embalsamada momia que tantos secretos va descubriendo y guarda aun á la curiosa ciencia de nuestros dias, atesoraban multitud de objetos de todas clases y tamaños, que han permitido reconstruir despues de miles de años una gran civilizacion desde sus mas notables instituciones á sus mas insignificantes detalles, los cuales pueden admirarse en las salas egipcias superiores, colocadas en el piso principal.

Una escalerilla que ostenta en sus paredes, misteriosos y poco descifrados papyrus, conduce por aquella parte al piso superior, donde nada falta, ni siquiera los egipcios para reconstruir aquella gran nacion. Inertes duermen en reposo eterno, hace miles de años, y aun pueden nuestros ojos contemplar sus facciones, y aun pueden nuestras manos tocar los lienzos, las vendas con que se hallan envueltos, apreciar el color de su cabello, ver su misterioso amuleto, saber la profesion que en vida desempeñaron, sus ideas predominantes, y el proceso entero de su vida en los preciosísimos libros de los muertos; y si fijamos despues la mirada en los escaparates de estos nuevos salones llamará nuestra atencion una infinidad de estrambóticas figuras, cuyos ojos de materia preciosa y brillante, herida por la luz, les dá á veces un fosfórico y estraño brillo, que aumenta su natural y conmovedor misterio.

Aquellos son los dioses penates que un dia fueron venerados en el hogar egipcio, y que hoy apenas en número abrumador atraen la curiosa mirada del extranjero; allí teneis esa incompleta y ya interminable lista de dinastías reales que es la desesperacion y el empeño de los antiquarios; allí la dama frívola y ligera puede apreciar las joyas de sus antiquísimos predecesoras, y todos los artes y oficios, reconocer en multitud de notables instrumentos su antiquísima filiacion, siendo tan inesplicable aquel conjunto que solo aquella sala es capaz de inspirar obras notables al que tuviera el difícil empeño de compilar las grandes consideraciones que despierta en la mente aquel fúnebre y sorprendente despojo.

A las pequeñas antigüedades de Egipto, sigue una coleccion preciosa de obras elegantes de Etruria, cuya importancia artística no suele ser apreciada cual merece. Hay en aquella sala jarrones notabilísimos con variedad de fondos, sobre los que resaltan mitológicos asuntos, procedimiento imitado con éxito por la industria moderna en su noble afan de enaltecer todos los objetos de la vida.

Notable es tambien la coleccion de bronces de la antigüedad griega y romana, y no me-

nos apreciable es la de antigüedades inglesas de la época primitiva y de la Edad Media. Al llegar á estos salones, cuyos armarios están cuajados de infinidad de pequeños objetos, notables algunos de ellos por su mérito artístico, puede visitarse mediante un scheling el saloncito reservado que contiene una de las preciosidades mas curiosas del Museo, ó sea el vaso de Portland.

Aunque de la época de decadencia del arte griego aquel precioso vaso de cristal azul con admirables relieves de cristal blanco, restaurado con acertada mano, por modernos artifices, pues al inglés que lo llevó á su patria se le hizo mil pedazos, es una obra maestra, que merece la atención y el estudio de los artistas. Es difícil sobrepujar y hasta igualar la corrección exquisita de dibujo, que se observa en aquellos relieves, cuyo asunto aun no bien descifrado, me inclino á creer que representa la metamorfosis de Themis en serpiente. Hallada en Roma, en la tumba del emperador Alejandro Severo, formó parte del Museo Barberini, y lo adquirió mas tarde la Duquesa de Portland, y de ahí el nombre con que ahora se le designa. En la misma sala donde se admira el vaso de Portland, se ven en unos armarios algunos sellos muy notables, anillos romanos con alegorias y figuras, y por último medallas y monedas, sumamente apreciables para el aficionado á esta clase de colecciones. En alguna de ellas observé un fac-simile de la antigua Acropolis, y la magestuosa figura de la diosa Palas, cuyas grandiosas proporciones pueden apreciarse comparando en el pequeño circuito de la medalla las líneas de la estatua con las del edificio sobre que se alzaba. Algunos curiosos sellos al par que me probaban la opulencia de sus antiguos dueños; me hacían reflexionar que aquello mismo estaba indicando desde tan remota antigüedad á los hombres el poder imprimir los caracteres, y multiplicar las copias con un solo molde, y apesar de eso pasaron siglos antes que la humanidad pudiese sobre este punto lanzar la venda que cubria sus ojos.

Salimos de la salita reservada y aun tuvimos que pasar por una porcion de salas antes de dar por concluida nuestra visita. Una completa micelanea de objetos, llenaba los armarios y aparadores de aquellas salas, viendose representadas en varias exposiciones: Asia, Africa, América y Oceania, distinguiendose entre los objetos de Asia, los de la China y el Japon, y entre los de América, los de varias posesiones inglesas.

Pudiéramos aquí dar por terminada nuestra visita artística al Museo Británico, sino creyéramos conveniente, apesar de ser ageno á nuestro propósito, completar nuestras sencillas memorias de viaje consignando la indeleble impresion que nos causó recorrer los vastos salones del Museo de Historia Natural, y visitar el suntuoso salon de lectura de su magnífica Biblioteca, cada dia mas enriquecida y estimada.

Lo que nos resta recorrer en el primer piso del gran Museo ofrece aun tantas y tan portentosas maravillas que me tendré que contentar con indicarlas en conjunto. ¡Ni como fuera posible otro cosa, si la coleccion de Historia Natural del Museo Británico es la mas completa que se conoce en el mundo! La vista se cansa, la atención se desvanece al contemplar los miles de animales disecados encerrados en aquellos interminables salones. Al entrar en los de la derecha del vestíbulo de la escalera principal veis ya grandes animales como girafas, ciervos, bueyes, caballos, lamas, camellos, rinocerontes, y hasta hipopotamos y elefantes tan admirablemente disecados que parecen respirar aun. Son notabilísimos, en otra sala multitud de monos de todos tamaños colocados en las mas ágiles posiciones, y tigres, leones y leopardos, cuya fiera realidad os pone muy cerca del espanto. Recuerdo además haber visto en aquella sala los mas preciosos corales que he podido apreciar en mi vida.

Renuncio desde luego á describir el inmensísimo conjunto de la coleccion de aves, que ocupan multi-formes, y multi-coloreadas por sus millares de plumages, nada menos que todo

un lado de aquel inmenso edificio. Solo citaré por lo admirable el espléndido plumage de la llamada ave del Paraíso, perfectamente disecada. Nidos de pájaros de millares de clases. reptiles desde los mas insignificantes hasta los mas temibles como el cocodrilo, una colección interminable de larvas y mariposas, y por último esqueletos inmensos de toda clase de animales terrestres y acuáticos, ocupan unos cuantos salones á los que corren paralelos otros salones casi iguales que contienen otra preciosa colección de minerales y fósiles, entre los que me dejaron asombrado las petrificaciones de inmensos esqueletos, como el del pájaro gigante de la Nueva Zelandia, el del enorme Mastodonte, y una copia colosal del Megaterio, Fósiles de peces, de pájaros y de toda clase de animales y hasta de plantas, los hay á centenares en aquellas salas, dignas de detenido estudio para el naturalista. Mas olvidaríamos nuestro objeto si nos empeñáramos en examinar con notoria incompetencia tan importante y científica riqueza, disculpando tan solo esta ligera digresion, el deseo de consignar en este artículo todos los museos y colecciones, que encierra en su vasto recinto el Museo Británico.

Digna es tambien de mencion por mas de un concepto la magnífica Biblioteca, que aquel Museo contiene, y que es indudablemente una de las cosas mas notables de Lóndres. Empezando por la llamada Biblioteca Real hallamos colocados en elegantísimos salones á través de encristalada cárcel 80,000 volúmenes que encierran notables ediciones de obras importantes, primeros ensayos de la imprenta, entre los que recuerdo la 1.^a edición impresa de Homero, en Florencia en 1448, y una edición impresa en Venecia de las obras de Virgilio, en 1501. Pero mas notable aun para nuestro fin artístico son los notables grabados, y dibujos originales de grandes maestros, que en aquella misma sala se admiran. Alberto Durero y Holbein recuerdan con sus rasgos el misterio de la soñadora Alemania, al par que Italia tiene allí sus mas nobles representantes, y rasgos indudables recuerdan que los trazó la mano inmortal de Leonardo de Vinci, Miguel Angel y Rafael, Ticiano, Pablo Veronese y Tintoreto, Corregio, los Carrachí y otros notables artistas, mientras Rubens, Wan-Dyk; Teniers y Rembrant sostienen con nobleza el nombre vigoroso natural y brillante de la escuela flamenca.

Sigue despues la Sala de los manuscritos en número, de 30,000, entre los cuales hay verdaderas preciosidades para el filólogo y el antiquario. Fuera tarea interminable ofrecer aquí el catálogo de los manuscritos notables que el Museo Británico atesora, por lo que tan solo indicaré alguno de los mas principales. Entre las cartas reales, que las hay en gran número, es digna de mencion, la célebre carta Magna, otorgada en 1215 por Juan sin Tierra, y que es la base mas antigua de la constitucion inglesa. Como reflejo de la escritura de los siglos medios son dignas de notarse algunas copias y traducciones de los Evangelios, la Biblia que usaba Carlomagno, el preciosísimo cuanto rico misal del Duque de Bedford, y algunos devocionarios reales ornados de curiosas miniaturas. Hay además crónicas rarísimas, romances caballerescos, y una riqueza incalculable de autógrafos, cuyos nombres bastan para escitar poderosamente la atencion del visitante.

El que desee conocer íntimos pensamientos de los jefes de ilustres dinastias las firmas de Carlos V y de Francisco I, de la astuta Catalina de Medicis, y el noble Enrique IV, de Gustavo Adolfo, de Pedro el Grande, de Federico el grande, y de Napoleon, satisfarán sin duda su curiosidad. ¿Deseais conocer la época agitada de la reforma? Lutero, Zuinglio, Calvino y otros menos importantes os ofrecerán con intimidad sus convicciones. ¿Deseais conocer los grandes génios que son legítimo orgullo de la humanidad? las firmas de Galileo, de Descartes, de Leibnitz, de Bacon, de Newton, estos os ofrecerán precioso testimonio. El Tasso y Ariosto representan allí la inagotable poesia de la dulce Italia; Corneille Racine, Boileau, Voltaire os recordarán con sus firmas el génio literario de la Francia, y la firma de Lord Byron traerá

tambien á la memoria la moderna revolucion literaria, debida al génio audaz é inquieto de aquel coloso de la Gran Bretaña.

La sala de manuscritos es indudablemente una parte interesantísima de aquella grandiosa Biblioteca, en cuyos confortables salones se acogen amorosamente bajo el manto generoso de la ciencia todas las opiniones y esfuerzos del libre espíritu humano, ejemplo elocuente que no deben olvidar cuantas bibliotecas se precien de científicas, y aspiren á tener alguna utilidad práctica. Enojosas son por lo regular las comparaciones, por eso no creo necesario establecer paralelos con otras notables bibliotecas de Europa, pero lo que si puedo asegurar es que creo difícil que haya en ninguna biblioteca del mundo mayor elegancia, y un orden mas riguroso que en la Biblioteca del Museo Británico.

La gran sala de lectura es por sí sola un verdadero monumento, dedicado á estimular y ennoblecer el estudio. Los 20,000 volúmenes que encierra al alcance inmediato del lector, brindan al cultivo de la ciencia, facilitado á los trabajadores de la inteligencia con una generosidad y esplendidez en todos los detalles, dignas ciertamente de una gran nacion. Cuantos elogios se prodiguen en este punto, á la Inglaterra serán completamente merecidos, pues es admirable el orden que á todo preside. Un silencio augusto reina en aquel recinto. que ni siquiera se permite recorrer al curioso. Trescientas personas pueden leer y escribir perfectamente en aquel magnífico salon, y solo el catálogo de todas las secciones de la Biblioteca consta de la friolera de 300 volúmenes, siendo impresas las papeletas en que pueden solicitarse los libros. Calcúlese pues la impresion que todo esto produce en el extranjero, y se comprenderá porqué hemos concedido un lugar en estas memorias, á dirigir siquiera una mirada á una Biblioteca, que no dudo en calificar de verdadero modelo, entre los establecimientos de su género. Por lo demás desde que se inauguró el gran salon de lectura en 1858 siempre ha sido grande la concurrencia, acudiendo además de muchísimos visitantes ó curiosos, una concurrencia habitual y diaria de mas de 300 lectores. (1)

Hemos terminado ya nuestra visita al Museo Británico, en cuya descripcion hemos seguido el itinerario, que habitualmente siguen los que visitan aquel grandioso templo de la ciencia y el Arte, y tal como nosotros lo recorrimos. Mas como son varias las colecciones pueden adoptarse órdenes muy diversas, aunque seria difícil á no ser disponiendo de mucho tiempo; seguir el orden cronológico de monumentos que recomiendan con razon muchos autores. Hemos creido no obstante conservar mejor la fisonomia especial de este Museo ofreciendo al lector en estas líneas, sujetas ante todo á la verdad; el contraste á veces violento, que tal vez la necesidad, ú otras condiciones especiales hacen experimentar al espectador.

De desear seria que en las grandes colecciones de Europa se procurara todo lo posible colocar por orden cronológico los grandes monumentos del Arte, haciendo evidente la gradacion de los estilos. Si la riqueza escultorica que algunas encierran se ofreciera con la debida gradacion de tiempos, de suerte que el escultor pudiera apreciar sucesivamente el símbolo egipcio, el tipo griego, y el retrato romano, los Museos auxiliarian mas poderosamente con su palpable ejemplo la enseñanza teórica de las Artes, y los mismos profanos hallarian sin duda mas grato elevarse gradualmente desde la ruda esfinge á la admirable estatua, que recibir como ahora sucede bruscos contrastes al atravesar á la ventura aquellos inolvidables salones. Se dirá tal vez que cada uno puede elegir el orden que bien le parezca pues que lo

(1) Posteriormente á mis visitas al Museo Británico en 1868 y 1872, lei en el Journal oficial de 5 Máyo 1874 en la seccion de noticias la siguiente «El número de visitantes de British Museum, segun el estado que acaba de publicarse ha sido el año último de 442,264, sin contar los lectores. En 1872, el número habia sido de 424,068. El número de lectores el año último ha sido de 103,971, al que dá un medio de 359 por dia; cada uno de ellos ha consultado por término medio 13 volúmenes por dia.»

estilos están por lo general convenientemente separados formando Museos particulares, y que el artista debe saber por donde ha de empezar, pero cuando se trata de ilustrar al público en general, cuando se aspira á que el sentimiento de las artes se mantenga vivo en el pueblo, dulcificando las costumbres y sirviendo de lenitivo á sus dolores, no creo que esté de mas que las direcciones de los Museos faciliten en lo posible á todo el mundo su estudio é inteligencia.

En resúmen el Museo Británico es una de las colecciones mas imponentes de Europa, y su riqueza puede enorgullecer á la Inglaterra, si uno olvida los precedentes de ciertas adquisiciones. El turbio velo de las nieblas de Lóndres cubre los restos de monumentos que doró durante siglos el ardiente sol africano en el valle fecundo del Nilo, envueltos en turbiones de candente arena; despojos asirios y babilonios que fueron en esplendentes climas juguete de las catástrofes de aquellos grandes Imperios; restos preciosos de las artes griegas, cuyos colores fundió en el mármol el clima abrasador del Atica; bustos romanos que fueron el orgullo de sus dueños en el vergel de la dulce Italia, cautivos todos que en el helado seno del Norte proclaman elocuentes la mágia del arte meridional, mágia que conmoviendo hasta á sus frios dueños, hace que admiren las maravillas del génio artístico del Mediodia, que en exuberante vida desdeña locamente el instinto práctico de conservacion, que tanto enaltece á los pueblos del Norte, y que es el secreto de su preponderancia y de su gloria. Mas la Inglaterra no se contenta como artista con el papel de protectora, sino que aspira ya hoy noblemente á imitar é inspirarse en las maravillas que guarda, ofreciendo además con científico y justo orgullo un Museo de Historia natural sin rival en el mundo, y una inmensa Biblioteca, cual timbres que prueban y enaltecen la ilustracion y grandeza de aquel pueblo.

Despues de haber admirado la riqueza escultórica del Museo Británico, debemos ocuparnos ya de otro género de riqueza artística, que encierra la *Galeria Nacional de Pintura*, que será objeto del segundo artículo de los varios que prometimos dedicar á los principales Museos de Lóndres.

(Se continuará.)

JUAN DE ARANA.

Corresponsal de la Real Academia de Bellas Artes
de San Fernando.



DISCURSO LEIDO ANTE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA, POR EL EXCMO. SEÑOR

DON ALEJANDRO LLORENTE.

21 DE JUNIO DE 1874.

(*Conclusion.*)



Desde principios de 1626 servía D. Carlos Coloma en Italia como general de la caballería en la guerra contra Francia y Saboya, que de una y otra parte corría floja y desmayada, contando todos con insuficientes recursos: los enemigos porque todavía la mano fuerte de Richelieu no había puesto término á las discordias civiles y religiosas de aquel reino; los españoles por consecuencia del mas ruinoso desorden administrativo y militar. Daba, pues, al duque de Feria consejos acerca de la manera de defender á Génova contra sus enemigos, de la forma como se había de disponer la caballería y artillería del ejército, y, sobre todo, de las instancias que había de emplear con el rey para que enviase dinero, «sin cuyo auxilio todo se podía y aun se debía temer». En carta al cardenal de la Cueva, escrita por aquel tiempo, le preguntaba qué era lo que se podía emprender con seis mil caballos que tenía á su cargo, en el corazón del invierno, que había sido terrible, sin farragos, sin bastimientos, sin tren de artillería y sin cosa alguna de cuantas ha menester un ejército para que se puedan esperar de él buenos sucesos. Aún añadía mayores miserias: no había orden de reforzar ni de despedir la caballería ni de proveer de pólvora y otros pertrechos militares; el ejército estaba inmóvil para defenderse y ofender, en tales términos que, considerando estas cosas, «se mordían las manos el duque de Feria y cuantos le asistían sin comprender ninguno cómo podía vivir» el desventurado general. Aún mas le quedaba por decir y «no era para carta.» Después de leer en otra de las suyas una narración aun mucho mas animada de las privaciones y desgracias de aquel ejército de Italia, no se adivina cuál pudiera ser la pincelada que faltase á tan triste cuadro, y por cierto no fué poco desaprovecharan la ocasión que con la fortuna les brindaba á nuestros enemigos, todavía no libre de sus intestinas discordias. Algo debieron estas de contribuir á la paz ajustada en Monzon entre Francia y España, que no podía durar largo tiempo; pero dejan-

do libre de sus deberes militares á D. Cárlos, le permitió venir á Madrid, donde disfrutó acaso los mejores dias de su vida, segun se infiere de su correspondencia, concediéndole el rey varias mercedes, y entre otras la muy deseada de entrar en el Consejo de Estado. Asimismo parecia mostrarle risueño semblante la suerte, tantas veces contraria; y habiéndole permitido arreglar con satisfaccion suya varios asuntos de familia, cuando se prometia gozar en su casa del descanso que su salud y años necesitaban, de nuevo ocurrió ocasion de que el gobierno se valiere de su espada y de su experiencia en las interminables guerras de Flandes, por haber sido indispensable que á Italia, teatro de la guerra, pasase el famoso general Ambrosio Espínola.

Volvió, pues, D. Cárlos á lo que llamaba «escuela en que habia pasado «todos sus cursos y grados de soldadesca,» es decir, á los estados de Flandes, á fines de 1627, y si por las cartas que de Madrid le escribia el conde de Olivares se hubiera de juzgar, podia creerse que corria libremente á su cargo el mando de aquellos ejércitos, y que, como general en gefe, era Coloma quien habia de responder del resultado de la campaña. Otra consecuencia muy opuesta se deduce de hechos evidentes, pues vemos que, ó no ejercia autoridad alguna, ó se la concedian muy coartada, disputándole siempre la preeminencia el conde Enrique de Berg, que fué quién gobernó los ejércitos Españoles, y, por cierto, con poca fortuna, en las facciones mas importantes durante el período á que me refiero. Era uno de los hijos del conde Van-den-Berg y sobrinos de Guillermo de Orange, educados por Francisco Verdugo con particular solicitud para que fueran fieles defensores de la religion católica y del rey de España, como mostraron serlo sus hermanos y áun este mismo conde Enrique durante muchos años. Pero desde muy temprano habian comenzado á ocurrir entre este personaje y Coloma celos, rivalidades y encontros, y habian llegado á tal punto que el último de estos competidores, guiándole su extremado y receloso patriotismo, ó iluminado por desconfianzas proféticas, no se cuidaba mucho de ocultarlas, y era como gefe principal de los españoles, mientras lo era el conde Enrique de los señores flamencos, que hasta entonces se mostraban fieles al rey de España. Sucesos posteriores confirmaron los presentimientos de Coloma, y descubierta la conspiracion llamada de Wurfussé, aquel pariente de los Oranges, por tantos años enemigo de los de su sangre, despues de ver frustrados sus designios, acabó por refugiarse en Holanda. No es ocasion esta para referir tales competencias y conspiraciones, á las cuales pudiera consagrarse uno de los interesantes capítulos que están aún por escribir en la historia de España del siglo XVII. Baste decir que contribuyeron mucho á las amarguras de Coloma y á los ministros de Felipe IV, al flojo y desmayado curso de aquellas campañas y á la pérdida de Bolduque (Bois-le-Duc,) Venloo, Boremunda y Maastricht en aquel año y los siguientes.

Muy contra su deseo hubo de interrumpir en 1630 la vida militar, objeto de su preferencia, para ir á desempeñar de nuevo la embajada de Londres, donde todo le pareció muy diferente de como lo habia dejado seis años antes, por haber muerto el rey Jacobo y mas tarde Buckingham, poco ántes tan enemigo; siendo muy de notar que, por una reunion de extrañas circunstancias, la sorpresa que causó su muerte trágica pareció ahora al gobierno español contrariedad importuna. «Desgraciada muerte la del duque de Buckingham, escribia el conde-duque á Coloma, y V. S. dice muy bien que en otro tiempo pudiera pesarnos ménos.» Habia acontecido, en efecto, que en aquel inflamable ánimo, gobernado siempre por la tiranía de sus caprichos, eran poco duraderas las pasiones, y con facilidad cedian el puesto á otras nuevas, diferentes y aún contrarias.

Como es sabido, habíase encendido en su pecho un amor insensato hácia Ana de Austria, hermana de la infanta doña María, esposa del rey Luis XIII, y por una singular cadena de novelescas aventuras y pueriles extravagancias, no pensaba ya en mover la guerra sino contra franceses, poniendo en completo olvido su anterior y furioso rencor contra España; de tal modo que bien hubiera podido, si viviera más tiempo, el enemigo fiero trocarse en caloroso aliado. Pero aun muerto Buckingham, las discordias entre la Corona y el Parlamento, que iban ya tomando cuerpo, dieron ocasion á que encontrase nuestro embajador más propicia acogida y más llano el camino de la paz de lo que hubiera podido pronosticar al despedirse en 1624, aunque se ofrecieron algunos tropiezos, entre los cuales el mas importante era la terquedad de los alemanes en el asunto siempre agrio del Palatinado, y el mas subalterno, aunque no poco enojoso, cierta controversia en materia de cortesías y cumplimientos, á cuyas molestias se unia otra personal para Coloma, que era el exceso en los gastos y, como siempre la estrechez y el atraso en sus pagas.

Deseaban los dos gobiernos sinceramente la paz, el de Inglaterra por los internos conflictos de su política y porque el Parlamento cerraba sus oídos á la peticion de subsidios; el español por hallarse tambien exhausto de recursos y porque, cansado de combatir con tantos nuevos enemigos como salian á la palestra, se daba por satisfecho de cortar cuentas con Inglaterra, y aún, si pudiera, con los mismos holandeses al cabo de sesenta años de guerra. En Westminster, á 17 de Diciembre de 1630, juró por último el rey Carlos I de Inglaterra en manos del embajador Coloma la observancia fiel del convenio ajustado en Madrid algunos dias ántes, sin quedar el de España obligado á mas sino á interponer su mediacion amistosa para que fuese devuelto el Palatinado, como propuso Coloma siete años antes, y como pudiera hacerse á no mediar de una y otra parte intempestivas exigencias.

Desde este punto debo advertir que me falta el auxilio de la corresponden-

cia inédita, que ha sido hasta ahora la fuente principal de mis noticias, y que habré de acudir para completarlas á otras menos auténticas y circunstanciadas. Cuando murió la infanta Isabel, en 1633, se halló entre sus papeles uno donde se determinaba que le sucediese en el mando un consejo de gobierno compuesto de cinco personas, y una de ellas era D. Carlos Coloma. Pero ya no se hallaba en Flandes, y los escritores holandeses y belgas refieren que habia sido llamado á España á causa de su rigor excesivo. No se deduce de sus anteriores acciones ni de sus cartas y escritos que fuese tan severo y duro su caracter, y en todo caso desde su punto de vista puramente español, y respecto al conde Enrique y sus amigos de Flandes, no parece que fuesen tan infundados sus recelos y previsiones, que habian comenzado desde 1620, es decir, doce años años antes de la conjuracion, como lo prueban sus cartas y papeles. Antes de abandonar aquella tierra regada con la sangre de sus venas, donde habia pasado tantos años de su vida, y que casi era su segunda patria, tuvo el año antes ocasion de prestar nuevos servicios al rey asistiendo en persona á la defensa de Amberes y de sus fuertes, amenazados por los holandeses mientras el grueso de las tropas españolas acudia al socorro de Maastricht. Posteriormente volvió á Italia, donde desempeñó el cargo de Milan y cuartel-maestre general del ejército, y todavía, aunque avanzado en años, no era tiempo de que su espada estuviese ociosa. La última página, segun creo, de su historia militar fué una victoria obtenida en 1635 por sus tropas delante de los muros de Valencia del Pó, sobre el duque de Parma, á quien obligaron á levantar el sitio de aquella plaza. Las relaciones de avisos y noticias publicadas entónces, y correspondencias posteriormente dadas á la estampa, le consagran algunas líneas y nos le representan en los últimos dias de su vida gozando de una existencia pacífica y tranquila, pero no ociosa, así como de la estimacion que merecian su persona y carácter, asistiendo á las graves juntas del Consejo de Estado y á las alegres y espléndidas fiestas de la corte de Felipe IV.

Los oráculos de su experiencia eran consultados, segun parece, unas veces por el rey y sus ministros, otras por los señores de la corte aficionados á los negocios públicos é impacientes por averiguar cuál sería el giro probable de las campañas próximas ó de las negociaciones entabladas; otras por caballeros principales empeñados en duelos y pendencias, que deseaban conocer su opinion acerca de lo que el punto de honra les consentia ó reclamaba. Despues de estas breves noticias se encuentra un fúnebre renglon, que anuncia haber muerto D. Carlos Coloma, en 23 de Noviembre de 1637, es decir, á los setenta de su edad; y en otra relacion de la misma fecha se lee que habia sido larga y penosa su enfermedad, que le hallaron tan pobre que apenas habia con que enterrarle, y que le habia anunciado la proximidad de su muerte un fantasma que usaba figura, traje y estilo militar, como era natural acaeciese en las visiones y sueños de

quien tantos días de su vida y tantas páginas de sus escritos habia consagrado á la milicia. En títulos, en obispados y en pensiones solicitaron y obtuvieron sus hijos remuneracion justa de los paternales servicios.

Alcanzó Coloma durante los prolongados años de su carrera tres reinados y tres generaciones diferentes, comenzando por la de los grandes príncipes y famosos personajes que ilustraron la segunda mitad del siglo XVI; la de Felipe II, de Isabel de Tudor y de Enrique IV, y tambien de Alejandro Farnesio, de Sully, del conde de Fuentes y la de otros muchos que seria prolijo enumerar; despues presenció el reinado de monarcas más pacíficos y menos favorecidos con sus dones por la naturaleza y la fortuna, como Felipe III y Jacobo I, durante cuyo tiempo el mundo entero hubo de fijar sus ojos en los dos grandes y únicos campeones de las causas encontradas que fundaban en Ambrosio Espínola y en Mauricio de Orange las esperanzas de su triunfo. Pero ya ántes de su muerte llenaban el teatro del mundo otros ilustres actores, á quienes los pueblos de Europa miraron sucesiva y respectivamente como dueños y árbitros de sus destinos durante la guerra de los treinta años; Fernando II de Austria, Maximiliano de Baviera, Richelieu y Oxestiern, Tilly y Walenstein, Federico Enrique de Nassau y Gustavo Adolfo de Suecia. Con muchos de ellos mantuvo Coloma trato frecuente, y á todos los hubo de conocer como aliados ó como enemigos. Con tan extensa práctica en los importantes negocios que corrieron por sus manos, con el instructivo y variado espectáculo que tuvo delante de sus ojos, ¡cuán grande no debia de ser el caudal de su saber y de su experiencia al cabo de cincuenta y cinco años de servicios! Es posible ¿quién puede afirmarlo? que á pesar de su probado valor, de su conocimiento de los hombres y de los sucesos, estuviera desprovisto su carácter de algunas de las cualidades requeridas en la milicia para el mando supremo, que anheló manejar indudablemente. A su lado no habia ya grandes ni afortunados campeones que pudieran disputarle la preeminencia; pero á caso fuera con él la fortuna esquiva, ó tal vez la tibieza de la amistad y del favor le negara su ayuda, más necesaria que nunca en los tiempos de Felipe IV; é acaso en su pecho, como en los de otros personajes, apagasen alientos generosos las causas generales que condujeron la monarquía al término de su postracion extrema. De todas suertes, si alguna vez, rindiendo tributo á las humanas flaquezas, padeció su noble espíritu los tormentos de la ambicion no satisfécha; bien pudo consolarse con pensar que si nunca habia sido el primero en el mando, tampoco habia sido el último en los peligros, ni debia serlo en el aprecio de la posteridad y de la historia.

Acerca de su modestia, bastará recordar como evidente testimonio que si nó hubiera mediado la maña y resolucion de un amigo, que mandó imprimir y publicar la excelente version de los anales de Tácito sin que diera el autor su consentimiento, quizás á esta hora yaceria el manuscrito perdido é ignorado en

tre el polvo de los archivos, como ha sucedido durante largos años, y todavía sucede, á las cartas, memorias, informes y consultas de la misma pluma; y nadie sabria cuán noblemente empleaba Coloma los ocios que le consentian sus cargos y embajadas. Hablé ya de su conocido y clásico libro, á que dió el título de *Guerras de los Estados Bajos* (y bien pudiera haber añadido de Francia), en los cuales tomó parte activa durante doce años de su mocedad. A trueque del placer que causa su lectura instructiva y amena, no suscita más pena sino la que nace de recordar que son dos no continuados aunque interesantes períodos de aquellas guerras que duraron cerca de un siglo, á los que tocó la buena dicha de ser referidos por testigos tan bien enterados, por tan discretos jueces y tan eminentes escritores como lo fueron D. Bernardino de Mendoza y D. Carlos Coloma. Dicho sea sin agravio de otros españoles muy dignos de aprecio, como Carnero, Ulloa, Martin del Rio, Verdugo, Villalobos y Benavides, Trillo, Cornejo y otros, á quienes no rebajo al colocarlos en categoria inferior á los dos primeros que he mencionado.

Muchos años tardó D. Carlos en escribir su libro, durante cuyo plazo ningun olvido padeció la memoria, y no fué poco lo que adelantó el acierto de los juicios con que hubiera completado el autor su conocimiento del mundo, de tal manera que quienes hayan leído atentamente su elegante y animada narracion, comparándola luego con los documentos originales, habrán podido adquirir, como yo, el convencimiento de que el vituperio y las alabanzas que escribió su pluma tienen fuerza de sentencias inapelables. Tan alta idea tenia de la historia, tal valor daba á su propio testimonio, y con tanto escrúpulo medía en su conciencia el rigor de las palabras, que he visto el original de carta suya escrita en 1623, es decir, veintisiete años despues de los sucesos, en que consultaba con su particular amigo D. Diego de Ibarra, que tambien habia sido testigo de gran parte de ellos, acerca de los grados de censura á que se habia de atemperar al referir la accion del comisario Juan Contreras de Gamara, cuando en lo más crudo de la batalla de Dorlans (Doullens) mandó dar muerte al almirante de Villars, que estaba prisionero. Indigno parece, en efecto, de escribir la historia quien de los juicios de la posteridad no haga alto aprecio, y no lleve con pulso su pluma al discurrir que puede enderezarlos ó torcerlos. Debe notarse que se precavia esmeradamente del abuso de los epítetos, y empleaba tal sobriedad en los elogios que el calificar de buen capitan ó de gran soldado lo guardó para los pocos que eran del temple de Cristóbal de Mondragon ó Francisco Verdugo. Excusa asimismo floridos cortejos con Hércules, César, Alejandro, y otros héroes de la fábula, ó de la antigüedad clásica, moda muy general en aquellos tiempos; y si al hablar del duque de Parma niega «que fuese inferior á ninguno de cuantos celebra la fama entre los naturales de su patria, Roma», claramente se advierte en este caso que la alabanza se administra como tributo equi-

tativo, y no como gala de retórica. De la misma suerte era parco en los vituperios, y si se vió cohibido á escribirlos contra propios ó extraños, templó siempre la amargura del fallo con la urbanidad de las formas, como habituado al trato cortés, que suaviza y pule las esperanzas. Entre los retratos de personajes eminentes que amenizan su libro, y que todos son de mano maestra, como muestra de su imparcial criterio, suele ir sazónada con algunos granos de malicia la dulzura de los elogios; y así, por ejemplo, al hablar de Valentin de Pardieu, ó sea Mos. de la Mota, despues de referir los merecimientos de aquel célebre general walon, ménos afortunado en el campo que fiel y valeroso, agrega, por conclusion, que con los puestos, sueldos y gobiernos que al morir dejó vacantes «hubo para gratificar á dos señores de gran calidad y á tres soldados de mucha cuenta».

No era ocasion propia para ser tasado en los encarecimientos la que se ofrecia al hablar del coronel Mondragon, sin duda el mas respetado de amigos y enemigos entre nuestros veteranos de Flandes; y así es que, olvidando la sobriedad acostumbrada, nuestro autor se alarga á merecidas ponderaciones; advierte, sin embargo, que con ser el célebre castellano de Amberes «de condicion seco, poco atractivo y sobradamente libre, tuvo particular estrella en ser bien quisto no sólo de sus superiores, sino de sus inferiores y (lo que es más de maravillar) de sus iguales». En elogio de Verdugo empleó los mas brillantes colores de su paleta, como era oportuno, sin que se descubra sombra alguna, pero la hay un tanto oscura en el del célebre Mos. de la Rona. Á este general francés, que despues de pertenecer à la liga sirvió largos años en altos cargos de la milicia con la banda roja del rey de España, y cuyo verdadero nombre era Cristian de Sabigny, señor de la Rosne, consagró Coloma no pocas líneas donde le califica de uno de los mas señalados capitanes de su tiempo, y afirma se hizo amar de los españoles y de las demás naciones del ejército; pero tambien dice «que le pescó, como á otros muchos, con sus anzuelos de oro el comendador Moreo». Este último caballero, para España y Francia funesto y de Alejandro Farnesio mortal enemigo, fué acaso el único contra el cual mostró Coloma una aversion que ha justificado la historia, y recurriendo contra su costumbre á frases acerbadas, llama al mismo Pedro Moreo en otro lugar de su libro «móvil primero de furiosas discordias, excesivo gastador de la hacienda del rey y atrevidísimo comprador de voluntades». No era nuestro autor gran encomiador de la liga francesa, como otros españoles contemporáneos suyos, y aunque no conoció bien la doctrina de los llamados políticos, como el canciller de l'Hospital y el presidente de Thou, bien se advierte por algunos pasajes de su libro que, á haber nacido en Francia, fuera grande su inclinacion hácia los realistas.

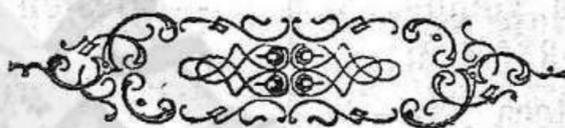
Conservó D. Carlos siempre vivo en su corazón el amor de su patria;

aunque por largos años vivió ausente de ella, de tal manera que con superior criterio pudo comparar el carácter y costumbres de los diversos pueblos, deseando que el de España aventaje á los otros, pero sin que excusase por eso el notar con claridad las imperfecciones así como las partes laudables de cada uno de ellos, ni hablar de todos con justicia, con urbanidad y con moderado uso de la ironía más delicada. Al hablar de la primera entrevista que tuvieron en el Prado de Madrid el príncipe de Galles y el rey Felipe IV, que en aquella ocasion llevaba espada y broquel, añade las siguientes reflexiones en carta á su amigo el embajador en París: «¡Qué cosa para la compostura de su padre y de su abuelo! Parece que comienzan nuestros reyes á humanarse y acordarse que son como los demás hombres, á quien no se que autor llama animal social: si nos quedásemos con el medio entre la gravedad antigua de nuestros reyes y la sobrada familiaridad de los franceses, no tendríamos más que desear». En su citado libro se encuentra un juicio que solo he querido citar como muestra de la delicadeza y primor de su estilo. Habla de las damas francesas que con pasaporte entraban en Amiens ántes de la reconquista de Enrique IV y salian cargadas del oro y las joyas que habian ocultado «en fe de los escondrijos notorios á solas éllas», y afirma «que llegaba la cortesía de los españoles á dejar que saliesen sin reconocellas, aunque no sin requebrallas». «Son las señoras francesas, añade el autor grandemente atractivas, y en la forma de dejarse servir tienen sus reglas de estado, con que acomodan siempre á su provecho no sólo las pasiones ajenas, sino las propias, domando á la fiera bestia del apetito con solo el freno de su propia comodidad.»

Completamente ignoro si era fiel ó no este dibujo de las costumbres y de las damas francesas del siglo XVI, y solo se me ha de dispensar que lo haya copiado como ejemplo de la libertad permitida á los grandes maestros de interrumpir con agudos epigramas el curso de su narracion y la seriedad de la historia. Pero si acerca de este punto cabe diversidad de dictámen, no creo la habrá en este culto auditorio, de cuya indulgencia temo haber abusado, en cuanto al mérito de Coloma, tanto al ordenar las materias como al referir las batallas y al señalar la natural ilacion de los sucesos. Á cuya alabanza se me ha de consentir que añada, para terminar, que cuanto se ha dicho mil veces acerca de la consonancia entre el estilo y el carácter de las personas se confirma este caso con la comparacion de las prendas del caballero con la particular belleza de sus escritos; y así como es admirable la templanza de su entonacion, que nunca dejó de ser la que cuadraba el asunto, sin degenerar en los vicios de trivial ó de enfática, así lo es tambien la que empleaba en aquilatar los respectivos merecimientos, excusando el uso de superlativos y huyendo con tanto esmero de la rígida acritud como del opuesto extremo de inmoral relajacion que para todos tiene flores é incienso; y asimismo es digna de que se pondere la juiciosa mo-

deracion á que se ciñe al depurar con el magisterio propio de su experiencia las materias de Estado, aun cuando las habia visto tratadas y resueltas bajo el imperio y á merced de las mas violentas pasiones en todo el ámbito de Europa, y sobre todo en los países donde combatió Coloma y en aquel postrer período del siglo XVI, que por esta misma razon es una de las épocas mas interesantes y trágicas de la Era moderna.

Espero, pues, que la docta Academia, que tanto me honró al admitirme en su seno, empleará ahora igual indulgencia al perdonar la prolijidad de mi discurso, en gracia del personaje á quien he querido celebrar, porque en largos dias de prueba jamás desmintió la rectitud de su ánimo ni dejó de poner al servicio de sus obligaciones cuantas dotes de valor, de ingenio y de prudencia le habia concedido el cielo. Hé dicho,



CRÓNICA GENERAL.

Segun una reciente circular del ministro de instruccion pública de Francia el número de volúmenes de las principales bibliotecas de París es el siguiente: biblioteca del Arsenal 200,000 volúmenes y 8,000 manuscritos: biblioteca de la Saborna 80,000, de la Escuela de medicina 35,000; biblioteca Mazarina 200,000 volúmenes, 4,000 manuscritos, y 80 modelos en relieve representando monumentos pelásgicos de Italia, Grecia y Asia menor; biblioteca de Sta. Genoveva 160,000 volúmenes y 350,000 manuscritos y por fin la biblioteca Nacional que posee 1.700,000 volúmenes impresos, 80,000 manuscritos, 1.000.000 estampas mapas y grabados y 120,000 medallas.

*
* *

Han fallecido últimamente en Francia los ilustres historiadores Mr. Avenel bibliotecario de la biblioteca de Sta. Genoveva uno de los colaboradores del *Journal des Savants* y de la *Revue des questions historiques*, Mr. Brunet de Presle miembro de la Academia de inscripciones autor de una historia de las colonias griegas en Sicilia, de otra sobre la sucesion de las dinastías egipcias y otros trabajos de historia antigua, y Mr Octavio Brignier presidente de la sociedad para el estudio de las lenguas romanas.

El gobierno ruso ha destinado la cantidad de 35,000 francos para llevar á cabo una reproduccion fotolitográfica de un manuscrito hebreo que data del año 916 y que ha sido adquirido últimamente por la biblioteca de San-Petersburgo, se trata de dar á conocer á la pública erudicion el sistema de puntuacion babilónica del manuscrito que es diferente y mucho mas antigua que la que en la actualidad se usa para expresar las vocales en la escritura hebraica.

*
* *

La Sociedad para el estudio de las lenguas romanas en Montpellier ha anunciado un concurso para 1878 en que se cumplirán 2000 años de la fundacion de Aix por los romanos. Varios son los premios ofrecidos para los mejores estudios de filologia y poesia, entre estos últimos el de una copa de metal precioso al mejor canto de la raza latina, presentado por D. Alberto de Quintana. Para la historia hay un premio de 1000 francos al autor del mejor estudio relativo á la historia del medio dia de Francia en el transcurso del siglo XIII, cuando las familias, el idioma y el arte, perdieron en el medio dia su caracter propio bajo la influencia del feudalismo del Norte.

*
* *

El Mercader de Venecia del gran poeta inglés Shakespere ha sido últimamente traducido al tamil por un indio discípulo de la universidad de Madras, y se anuncia que á fin de año verá la luz pública una traducción en sanscrito, con lo que dicha obra será conocida en casi todos los idiomas del mundo civilizado.

La revista ilustrada *El Bazar* en el número correspondiente al día 17 de Octubre ha reproducido cuatro curiosos grabados, copia de los restos arqueológicos descubiertos en Barcelona en 1872 en la bajada de Viladecols; un capitel corintio, un fragmento de un friso y dos de una estatua.

El sábio arqueólogo inglés Mr. Smith autor de una obra que está á punto de publicarse con el título de *Chaldean account of Genesis* ha salido para Oriente con el intento de continuar las escavaciones de Nínive.

El discurso pronunciado por D. Víctor Balaguer en su recepción pública en la Real Academia de la Historia y la contestación por D. José Amador de los Ríos han sido publicados en Barcelona en los números correspondientes á los días 13, 14 y 15 de Octubre del periódico *La Crónica de Cataluña*.

Se anuncia la próxima inauguración de un monumento que debe levantarse en Ronda á la memoria del insigne poeta y músico D. Vicente Espinel, para cuyo acto se hacen preparativos que le darán una solemnidad grande y carácter marcadamente provincial.

Una importante casa editorial de Alemania se propone publicar una biblioteca de las mejores obras de literatura lírica y dramática españolas.

Lytton Bulxer ha dejado un gran número de manuscritos que su hijo emplea para escribir la biografía de su padre. Pronto verá también la luz una novela inédita, no concluida, uno de los personajes es Pausanias. Entre ella se encuentra una hermosa descripción de la batalla de Platea.

Se trata de fundar en Madrid una sociedad de geografía.

Entre los candidatos que tienen mas probabilidades para ocupar la vacante del académico de la lengua, vacante por fallecimiento del Sr. Puente Apechea, se encuentran los Sres, Hurtado, Castro y Serrano y Alarcon:

Se ha celebrado en Sevilla con gran pompa la fiesta de la restauración del «San Antonio» de Murillo.

En *El Globo* del día 27 de Octubre se ha publicado un artículo de D. L. Carran titulado *La filosofía de la historia la ley del progreso*, según algunos autores modernos.

El célebre artista francés Mr. Carpeaux, muerto recientemente, en su testamento ha legado al museo de Valen-

ciennes, todos los modelos de yeso y los dibujos de sus obras y los croquis ejecutados en Roma; con la condicion de que sean reproducidos y propagados tanto como sea posible.

*

Se ha publicado el tomo XVIII de la *Biblioteca Universal* conteniendo poesias castellanas del siglo decimo septimo.

*

En uno de los últimos números de la *Revista Europea* se ha publicado un estudio sobre D. Rodrigo Calderon, marqués de Siete Iglesias. Por las noticias que contiene y forma del escrito, se desprende que su autor ha tenido solo á la vista el M. S. publicando en la *Revista Histórica Latina* ú otro igual, de los existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid.

*

En el fas. III de la notable revista que se publica en Palermo con el título *Archivio Storico siciliano*, se han dado á luz curiosos é importantes documentos cuyos originales existen en el archivo de la Corona de Aragon. En la introduccion que les precede escrita por el distinguido historiador, Starraba, se consigna que se debe su publicacion al docto á infatigable archivero D. Manuel de Bofarull.

*

En una viña á corta distancia de Tarragona ha sido descubierta á dos varas de profundidad una ara de mármol, en la cual hay esculpida esta inscripcion en perfecto estado de integridad:

D. M. S.
L. VALERIO. REBVRRO
FRVMENT. LEG
VII. G. P. F. STIP. X
VIXIT. ANN. XX
III. MENSIB. IIII
DIEB. XVIII. VA
LERIA. CALLISTE (sic)
MATER. MISERA
FILIO. PIETISSI
M O

D. Buenaventura Hernandez Sanahuja ha publicado en el número 258 del *Diario de Tarragona*, un artículo sobre la misma digno de ser leído por los aficionados á los estudios arqueológicos.

*

*

En el diario *El Tiempo* se ha publicado una biografía de D. Fermin de La Puente y Apeschea, académico de la de la Historia.

*

*

En las obras de restauracion del monasterio del Monte de S. Miguel en Francia se han descubierto dos interesantes sarcófagos de antiguos abades, en uno de ellos se han encontrado los restos mortales del abad Roberto de Tosigny electo en 1154, continuador que fué de la crónica de Sigiberto y redactor de 180 volúmenes sobre varios asuntos y que se perdieron en 1300

*

*

Segun el periódico inglés el *Times*, cerca de dos millas de Botley en las aguas de Southampton se descubren, en las horas de baja marea, una serie de estacas y maderos que la tradicion asegura pertenecen á una antigua galera danesa

que fué á pique en aquel lugar en la época de la invasión danesa en Inglaterra por los años 870. Acaban de hacerse varias exploraciones que han puesto de manifiesto la forma de la nave y su construcción sumamente curiosa.

Como muestra del movimiento editorial de la Gran Bretaña son dignos de notar los siguientes datos que tomamos de un periódico inglés: el valor de los libros impresos exportados del reino en los ocho últimos meses asciende á quinientas sesenta y tres mil ciento setenta y tres libras esterlinas; habiendo habido un aumento de exportación relativamente al año anterior, que en igual fecha se consideró dicho valor en 528,111 libras.

La sociedad religiosa de misioneros fundada por M. Lavigerie en las colonias francesas de África se encargó de restaurar el templo edificado sobre las ruinas de Cartago, cerca del cual falleció S. Luis en 1270. Los musulmanes se habían apoderado y utilizaban dicha iglesia y que por sus recuerdos bien merecerá de hoy en adelante ser visitada por los muchos viajeros que recorren el territorio de Tunez.

Hemos descubierto una nueva lápida hebrea en la montaña de Monjuich próxima al sitio que ocupaba antiguamente el cementerio de los judíos; su buen estado de conservación y las cortas dimensiones de la piedra en que está incisa, permite su traslado al museo de Barcelona. En la actualidad son muchas las inscripciones de este género descubiertas en esta ciudad, algunas de las cuales figuran en las paredes de un edificio

público, en cuya restauración parece se emplearon hace algunos años algunas piedras procedentes de dicho cementerio. Todo lo cual dará á conocer el colaborador de esta Revista D. Fidel Fita en unos interesantes artículos que está preparando.

Se ha publicado en el número 184 de la *Revista de España* la primera parte de unos estudios sobre las instituciones políticas de la antigua Grecia, de nuestro amigo Don Juan de Arana.

La lápida encontrada ultimamente en las excavaciones de Mérida dice:

BRACARIVS
FELEX VIXIT AN
NOS LLL RECES
IT NONAS APRIL
ES ERA CCCCX
VIII.

Cuya traducción parece ser «El sastre Felix vivió 50 años y murió en las nonas de Abril, año 419.

Entre los libros que obran en poder de la Redacción y de que no se ha dado cuenta por no pertenecer á las ciencias históricas, figura un tomo de poesías catalanas, de D. Felipe de Saleta, con el título de *Guspiras* del que se han ocupado varios periódicos.

La Academia de Inscripciones de París ha prorrogado hasta 21 de Diciembre de 1876 el certamen abierto para adjudicar un premio de autor del mejor es-

tudio sobre la historia de la piratería en el imperio romano. En la sesión que celebró la misma Academia el día 15 de Octubre M. Desjardins presentó un nuevo cuaderno (el 4.º) del *Corpus inscriptionum latinarum*, de la Academia de Berlín, que contiene un estudio sobre las balas de plomo romanas descubiertas en Ascoli y que existen en poder de dos conocidos anticuarios de París. En dicho cuaderno se dan á conocer 222 balas nuevas con sus curiosas inscripciones algunas de las cuales recuerdan el nombre de varias ciudades antiguas; como es sabido estas balas disparadas con la honda sirvieron en las guerras Social y Servil un siglo antes de J. C. y muchas de sus letras incisas contienen impreca- ciones é insultos que se dirigian los combatientes; una de las nuevamente publicadas dice

SINE. MASA

cuya traducción *sin pan* hecha por M. Momsen es indudable cuando se ha leído sobre el mismo proyectil en forma de resello la contestación puesta por uno de los sitiados: *pues no hay pan?*

EDITE. MISERI

Esto es, *comed esto, miserables!*

*
*
*

D. Victoriano Amer ha publicado un artículo en *El Museo balear*, dando algunas noticias sobre la fundación de la capilla de S. Sebastián, que se está actualmente derribando junto á la Lonja de Barcelona.

*
*
*

Con el título de *Les trois miracles de Cette en 1766*; M. Vivarez notario de Cette ha comunicado unos documentos inéditos á la Revista *Les Chroniques de Languedoc* conteniendo una curiosa nar-

ración á pesar del estilo algo extraño con que está esta redactada.

*
*
*

Para el Museo provincial de Búrgos se ha adquirido dos lápidas encontradas recientemente en los campos de Clunia y de una de ellas ha publicado copia exacta la *Ilustración española-americana*.

*
*
*

Con motivo de las nuevas adquisiciones del museo inglés del *South Kensington* algunos periódicos han hecho la descripción de una joya, tal vez la más preciosa que posee dicha sociedad, arrebatada de España por la ignorancia y poco cuidado con que se guardan en esta nación las preciosidades del arte legado de otros siglos de más esplendor y grandeza. Consiste dicha joya en un copon de plata que data del siglo XVII, su altura es de tres á cuatro pies y tanto en su conjunto como en sus pormenores presenta una magnificencia y una perfección muy notables. En su extremidad tiene una corona dominada por una cruz incrustada de pedrería; está sostenido por dos figuras de ángeles en posición sumamente artística, y en la base entre otros accesorios están representadas escenas del viejo testamento y unos escudos en que se vé dibujada la Transfiguración, y la figura de los Evangelistas y doctores de la Iglesia.

*
*
*

En el *Journal officiel* correspondiente al día 14 de Octubre se ha publicado un curioso artículo acerca del descubrimiento hecho por M. Clermont-Ganneau de la antigua ciudad de Gezer en Palestina de que habla el libro de los Reyes. Este hallazgo que anunciamos á su debido tiempo en la Revista Histórica Latina ha

escitado vivamente la atención especialmente de la prensa alemana que reprodujo las inscripciones halladas incisas en las rocas que señalaban los límites de la destruida ciudad.

*
* *

En la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* continuase publicando el *Inventario de la plata, ornamentos, lapidas, armas, libros y otras varias cosas que el reino de Aragon tiene en las casas de diputacion y fuera de ella.*

*
* *

El conde de Toreno ha entregado á S. M. el Rey un libro manuscrito que fué sustraído de la Biblioteca del Escorial en 29 de Setiembre de 1868 y que por una serie de circunstancias llegó, á poder de dicho Señor. Dicho libro es una reseña de los sucesos políticos que acaecieron en España desde 1820 á 1823, escrito por D. Juan Romero Alpuente.

*
* *

Mr. Alfred Franklin ha dado á luz la segunda edicion corregida y aumentada de su *Presis de l' historie de la biblioteque du roi, aujourd' hui Biblioteque national.*

*
* *

Las autoridades de Leon han mandado suspender el derribo de la histórica puerta del Sol, en vista de las reclamaciones hechas por la comision de monumentos artísticos de la Provincia.

*
* *

El valor de los libros exportados de los Estados-Unidos, en el año próximo pasado, asciende á 584.950 pfs. De esta cantidad 82.222 para el Brasil; 23.821 para la República Argentina; 23.779 para Cuba; 16.207 para Méjico; 77.809 para Colombia, y 136.189 para el Canadá.

En vista del informe emitido por la Academia de la Historia acerca de la obra de los Sres. D. José y D. Manuel Oliver Hurtado, titulada *Granada y sus monumentos árabes*, y cumpliendo además dicha produccion literaria con lo prescrito en el decreto de 22 de Marzo próximo pasado, S. M. ha tenido á bien disponer se adquieran por el ministro de Fomento 125 ejemplares con destino á las bibliotecas públicas, satisfaciéndose su importe con cargo al capítulo 21, art. 1.º del presupuesto vigente, partida destinada á suscripciones.

*
* *

Dicese que va á ser adquirida por el Estado la casa en que murió Cristóbal Colon, en Valladolid, así como tambien el palacio en que nació D. Juan II, hoy casi en ruinas. Segun parece una vez adquiridos estos monumentos históricos se procederá á su reparacion, estableciéndose en cada uno de ello un pequeño museo de objetos pertenecientes á las épocas en que florecieron aquellos hombres.

*
* *

La Real Academia Española ha celebrado la fiesta con que anualmente debe celebrar su fundacion. El secretario de esta corporacion D. Manuel Tamayo y Baus leyó un buen escrito resumen de las tareas y actos de la Academia desde 1871. Despues el Sr. Canalejas dió lectura á un discurso crítico-literario sobre el carácter de las pasiones en la tragedia y en el drama.

*
* *

El Gobierno ha nombrado al eminente literato y jefe en el cuerpo facultativo de Archiveros Bibliotecarios D. Cayetano Rosell, director de la Biblioteca Nacional.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Discurso leído ante la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid por D. Francisco de P. Marquez y Roso.

D. F. de P. Marquez, brigadier de la armada española ha tomado posesion recientemente del cargo de academico de la Academia de Ciencias exactas en reemplazo del difunto general D. Manuel Monteverde.

El nuevo académico habíase impuesto por tema de su discurso de entrada la tarea de relatar, la historia de la navegacion náutica, en la que tanto y tan importante parte cabe á nuestra nacion, y partiendo de la época llamada del *Renacimiento*, notable en la historia de la humanidad, por los progresos de los portugueses en sus exploraciones de la costa occidental de Africa.

El Sr. Marquez en estilo sencillo explica en este discurso como se aventuraron á surcar los mares procelosos los atrevidos navegantes que primero dieron á conocer la superficie del globo en que habitamos; el conocimiento de la aguja náutica en los siglos XII y XIV, su escasa influencia en el progreso de la navegacion hasta fines del siglo XV; demuestra la primera aplicacion de la astronomía al arte de navegacion propuesta por Martin de Bohemia en el reinado de Juan II de Portugal, y relata los sorprendentes descubrimientos que con ella hicieron Bartolomé Diaz, llegado al cabo de Buena Esperanza; Colon plantando el pendon de España en un nuevo hemisferio y los demas descubrimientos verificados por las insignes navegantes Magallanes y Cano.

Studi di Storia siciliana di Isidoro La Lumia—Palermo, tip. di Francesco Lao—1870—Dos vol. in. 8.

Poco conocidos son en España los trabajos históricos que se publican en Italia, desapercibidos pasan para eruditos y historiadores obras que deberian ser estudiadas y meditadas para conocer los anales de una nacion tan importante como aquella y esclarecer la verdad en puntos que se relacionan con la historia patria. Citar todos los que se hallan en este caso seria tarea prolija, y mas adecuado para un estudio detenido que para un boletin bibliográfico, cuyo objeto es solo dar cuenta en terminos breves de las obras que se publican. Pero de entre estas debemos hoy ocuparnos de los *Studi di Storia siciliana di Isidoro La Lumia*. Obra que á poco de publicada obtuvo grandes elogios y su autor fué felicitado por las grandes cualidades que revelaba en ella. Comienza este libro con el origen de la monarquia normanda en Sicilia en el año 1060 y sigue con gran caudal de noticias ocupandose en narrar la historia, adelantos de las letras, ciencias y artes de las costumbres, y de los períodos mas culminantes de la historia del antiguo reino de Sicilia hasta el año 1535.

De lamentar es que un historiador de las condiciones del Sr. La Lumia que para escribir su *Studi* ha registrado los archivos italianos, y leído viejas crónicas no haya hecho investigaciones en los archivos españoles y con especialidad en el de la Corona de Aragon en donde encontraria

preciosos datos para sus anteriores trabajos.

Reseña histórica y análisis comparativo de las Constituciones forales de Navarra, Aragon, Cataluña y Valencia por D. Serafin Olave y Diez. — Madrid, Aribau, 1875. — 1 vol. 4.º de 326 pág.

El ex-diputado federal en las últimas córtes, Sr. Olave, ha tenido la acertada idea de dar á conocer en un libro que en estos momentos es conocido en todas las provincias de España, las sabias constituciones políticas de los pueblos navarros, aragoneses, catalanes y valencianos, admiracion de cuantos se dedican al estudio de la historia y de la legislacion comparada. La obra á más de formar un buen compendio de la historia de las instituciones políticas de dichos pueblos, es á más un trabajo de propaganda y encomio de las viejas instituciones parangonando sus excelencias al lado de los sistemas modernos, y en este punto, que tanto hay que decir y tanto que admirar en nuestra patria, aunque no sea de la competencia de esta Revista, no podemos menos de hacer observar que el señor Olave, atribuye con razon la mayor parte de las calamidades, perturbaciones, guerras y desastres generales que afligen á la humanidad tan solo á la ignorancia ó al equivocado conocimiento, ó á la frívola ó falsa apreciacion de la historia trascendental.

Cuando tanto se han estudiado é imitado las instituciones extranjeras, hora es ya que alguien piense en estudiar y mueva el deseo de imitacion hácia lo verdaderamente indígena y nacional de España.

Histoire ancienne des peuples de l' Orient por G. Maspero. París Hachette. 1875. 1 vol.

El jóven y distinguido profesor de lenguas y arqueología egipcia en el Colegio de Francia, acaba de prestar un verdadero servicio á las ciencias históricas con la publicacion de esta obra, en la que estan condensados de una manera clara y magistral todas cuantas noticias han revelado los descubrimientos modernos acerca la civilizacion de los pueblos orientales, hasta nuestros dias tan imperfectamente conocida. Los estudios orientales que hoy cons-

tituyen una especialidad de las mas difíciles en la historia eran completamente desatendidos por todos aquellos que careciendo de un conocimiento profundo de los idiomas hebreo, egipcio, y sanscrito, no podian ni saludar tan solo las grandes obras que sobre aquellos antiguos pueblos hay publicadas ni las revistas que á ello se consagran. M. Maspero ha sabido unir la amenidad á su libro dando á conocer interesantes pormenores sobre la literatura antigua de Egipto, las artes del imperio asirio y las luchas del imperio macedonico. En esta obra hay un capítulo especial para demostrar los orígenes de la escritura, que reboza de erudicion y claridad.

Biblioteca hispano ultramarina tomo 1.º — Madrid 1875.

El primer tomo de esta nueva publicacion contiene «Varios diarios de los viajes á la mar del Sur,» y «Descubrimientos de las islas de Salomon, las Marquesas de la Santa cruz, Tierra del Espiritu Santo, y otros de la parte austral incognita» ejecutados por Álvaro de Mendaño y Fernando de Quirós desde el año 1565 hasta el de 1608, y escritos por Hernando Gallego piloto de Mendaño. La Real Academia de la Historia con motivo de la adquisicion por el Estado de algunos ejemplares de esta obra, ha dado el siguiente dictámen sobre los M. S. S. que sus editores presentaron á aquella corporacion.

«Nótase ante todo en el título del I tomo de la *Biblioteca* citada una falta de exactitud, ya por no contener la pieza que lo lleva los diarios completos de algunos de los viajes enunciados, ya por no deberse atribuir á Gallego ni aún el trabajo de los extractos. Este, Piloto mayor en el primer viaje que verificó Mendaño, escribió un diario, del cual se conserva buena copia entre los papeles existentes en el Ministerio de Marina, ordenados ya para su publicacion en época oportuna, como tambien lo está la pieza íntegra objeto de este informe. Dicho manuscrito comprende un ligero extracto del mencionado diario, y relaciones mas extensas del segundo viaje de Mendaña, y del que posteriormente realizó Fernando de Quirós, como General de

la flotilla exploradora. De quién sea el trabajo, no es fácil ni del caso averiguarlo. A juzgar por algunas frases, parece del mismo Quirós, si la circunstancia de no ser por lo comun los exploradores hombres de letras, induce á suponerle de su cronista, al saber se que lo fué de Quirós, Luis de Belmonte Bermudez, uno de los escritores más notables entre los muchos celebrados de su época, hay que desistir de esta conjetura al leer la obra, aún cuando no hubiese otras razones de lugar y tiempo que la contrariasen. De cualquiera que sea, el mejor ó mediano estilo de la narracion no aminora ni el interés que despiertan estos viajes, ni la conveniencia de darlos á luz. Su publicacion contribuirá á recabar para nuestros exploradores la primicia que de derecho les corresponde en el descubrimiento de tierras que, no obstante el nombre español que les dieron; son conocidas hoy, con más fortuna que justicia, por otros de estrangero idioma. Rectificará tambien errores casual ó intencionalmente extendidos por relaciones de los viajes de Cook, Byron, Bougainville, Clarck, Surville y otros, á quienes el mundo atribuye la gloria que debia pertenecer aquellos; y aunque al poner de relieve grandezas se destaquen

miserias mayores, enseñará á muchos, y recordará á algunos, que este pueblo, tan valeroso ante el peligro, tan sufrido en las penalidades, tan impávido ante la muerte, malogra las mejores empresas por avasallarlos en los momentos mas críticos alguna pasion ruin que, por raro contraste, se alberga á veces en los más levantados corazones.»

«La publicacion de esta obra es de gran utilidad, abundando en términos técnicos, equivocados en la copia que se presenta, y en la especial fraseología de una profesion extraña á la mayor parte del público, no debe verificarse sin las anotaciones convenientes, y sin que preceda la compulsa, especialmente del extracto del primer viaje con el diario del mismo escrito por Gallego y con las relaciones publicadas ya, aunque no íntegras, en el tomo 5.º de la *Coleccion de manuscritos de Indias*. Tambien sería de conveniencia repetir en los memoriales de Quirós al Rey los tres que la misma obra inserta, á fin de no descabalar de ésta los 27 reunidos, ya que no puedan tenerse á mano los 50 que aquel famoso navegante publicó para mal suyo y triste ejemplo de ingratitud á los venideros.»

